EL ARCHIVO EPISTOLAR DE DON JESÚS DE MONASTERIO

POR

JESÚS A. RIBÓ

NOTA PRELIMINAR

El insigne artista D. Jesús de Monasterio (1836-1903) fué uno de los doce Académicos nombrados gubernativamente al crearse por Decreto de 8 de mayo de 1873 la Sección de Música en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Los otros once eran D. Hilarión Eslava, D. Emilio Arrieta, D. Francisco Asenjo Barbieri, D. Valentín Zubiaurre, D. Juan M. Guelbenzu, D. Mariano Vázquez, D. Baldomero Saldoni, D. Rafael Hernando, D. Antonio Romero, D. José Inzenga y D. Antonio María Segovia. Motivos sobrados había para la designación del Sr. Monasterio, cuya biografía resumiremos aquí:

Nació en Potes (Santander). Siendo niño efectuó rápidos progresos en el estudio del violín; hizo jiras por España como concertista, y con una pensión amplió sus estudios en Bruselas, siendo Charles de Beriot su profesor de violín y Gevaert su protector entusiasta. Después fué violinista de la Real Capilla, profesor de violín y de perfeccionamiento de música de cámara y director del Conservatorio o Escuela Nacional de Música de Madrid. Dió conciertos en varios países. En 1863 fundó la Sociedad de Cuartetos. De 1869 hasta 1876 dirigió la Sociedad de Conciertos de Madrid. Como compositor produjo desde su juventud obras muy estimables, figurando entre las primeras la titulada "Adiós a la Alhambra", para violín y piano, que entusiasmó a Meyerbeer cuando la oyó en Berlín, y de la cual se hicieron numerosas ediciones y arreglos. Escribió unos "Estudios de violín" que se adoptaron en el Conservatorio de Bruselas para la enseñanza superior de ese instrumento musical.

Copiosísima fué la correspondencia sostenida por Monasterio con emi-

nentes personalidades nacionales y extranjeras. La conservó celosamente e incorporó a la misma otras cartas de positivo interés. A continuación reproducimos una selección de ese epistolario, con adiciones complementarias, pues allí se hallan datos personales, familiares o históricos, que contribuyen a perfilar una gran personalidad y a bosquejar el ambiente musical en que durante toda su vida se movió el gran artista D. Jesús de Monasterio.

* * *

UNA CARTA DE ISAAC ALBENIZ

Isaac Albéniz (1860-1909). Fué un compositor y pianista catalán de mundial renombre, a quien se ha denominado «el Liszt español». Protegido por el Conde de Morphy, obtuvo una pensión de la Casa Real, y con la influencia de Gevaert terminó brillantemente sus estudios en el Conservatorio de Bruselas. Resalta en su variada producción la *suite* «Iberia», para piano, considerada como su canto de cisne.

Tiana, 6 de marzo de 1890.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi muy querido maestro: Acabo de recibir su muy grata y siento en el alma que las cosas se arreglen de manera tan diferente a nuestros propios deseos.

He tenido que volver de Londres precipitadamente a causa de la salud de Rosina, la cual, sobre las incomodidades de su embarazo, cogió en aquel clima un catarro pertinaz que durante algún tiempo me tuvo con cuidado. Aquí estamos instalados en una casita de campo, propiedad suya, esperando el alimbramiento (sic), que tendrá lugar hacia el 4 ó 5 de abril.

Ya puede comprender si hubiera sido para mí agradable el tomar parte en sus sesiones y alternar con mi distinguida colega la señorita Chevalier; pero, francamente, no veo el medio por el momento, pues, sobre no vivir en Barcelona, los cuidados que debo a mi esposa no me permiten tener la calma suficiente para ocuparme del Arte.

Yo, en los corrientes de mayo regreso a Londres, y parte del invierno

próximo lo pasaré en Alemania, donde tengo una *tournée* contratada. Después es probable vaya a los Estados Unidos, aun cuando este viaje no quisiera emprenderlo hasta el invierno del 91 al 92; pero... donde no hay libertad de acción no puede uno asegurar nada, y por el momento, y durante diez años consecutivos, pertenezco en cuerpo y Arte a la Casa Steinway, y ella ordena.

Sabe, mi querido maestro, lo mucho, mucho, que le quiere y respeta su devotísimo s. s., q. s. m. b.,

ISAAC ALBÉNIZ.

P. D.—Mil recuerdos de Rosina, rogándole los haga extensivos a la Srta. Chevalier.

NOTA.—María Luisa Chevalier nació en Madrid en 1870 y fué una singular pianista que Monasterio incorporó a su Sociedad de Cuartetos. Actuó varias veces en el Palacio Real ante la Reina Regente, Doña María Cristina; alternó con Albéniz en variadas sesiones musicales, y compuso inspiradas obras. En 1897 contrajo nupcias con el catedrático D. Eduardo del Palacio Fontán, que era hijo del poeta y académico D. Manuel del Palacio.

* * *

CARTAS DE ARRIETA

Emilio Arrieta (1823-1894). Fué un compositor navarro que terminó sus estudios musicales en el Conservatorio de Milán, estrenando ahí su ópera «Ildegonda». Establecido en Madrid y protegido por la Reina Doña Isabel II, hizo brillante carrera. Fué catedrático de composición y director del Conservatorio de Madrid y aplaudidísimo autor teatral, descollando entre sus producciones escénicas la titulada «Marina».

I

12 de febrero de 1874.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi muy estimado amigo y compañero: Tengo grande interés en complacer a una familia muy principal que desea abonarse a un palco para los grandes conciertos que usted tan dignísimamente dirige.

¿Será posible conseguirlo? Mucho confío en la amabilidad de usted y no dudo que hará todo cuanto esté de su parte por servirme en esta ocasión, como ha tenido la bondad de hacerlo otras veces.

Hasta aquí su afectísimo amigo, q. b. s. m.,

EMILIO ARRIETA. *(Firma.)*

Y continúa su amigo y admirador

A. L. DE AYALA. *(Firma.)*

Amigo mío: No se puede hacer tanto crédito sin sufrir estas impertinencias. Deje usted de ser tan gran artista y dejarán de molestarle.

II

5 de abril de 1875.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi muy estimado amigo y compañero: Doy a usted mil gracias por haberse acordado de una pobre composición mía que vió la primera luz en Milán hace (¡ay de mí!) treinta y seis años.

Su forma anticuada, o, mejor dicho, gastada y vulgar, y su instrumentación nada notable, no consienten que se ejecute en los conciertos magnos que usted tan dignísimamente dirige.

Así, pues, le suplico encarecidamente deje reposar en la huesa común de los pobres a mi humilde trabajo, y que acepte la expresión más sincera de gratitud por su recuerdo, de su afectísimo amigo y compañero, q. b. s. m.,

EMILIO ARRIETA.

III

23 de enero de 1879.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Estimado amigo y compañero: Reciba usted la más entusiasta y sincera felicitación por la distinción merecida, que le acaba de dispensar

S. M. el Rey, de su constante admirador, que le desea toda clase de felicidades y se repite suyo y afectísimo colega, q. b. s. m.,

EMILIO ARRIETA.

IV

DE ARRIETA A MONASTERIO

20 de enero de 1886

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Amigo y compañero: Deseo que usted conozca un monólogo que acabo de hacer para el álbum que se trata de regalar a la Reina con poesía ¡¡¡de Felipe II!!!...

¡Vaya un zarzuelero!...

Se lo mando a usted (mire usted si soy generoso) a título de devolución.

¡Qué trabajo me ha costado dominar las irregularidades musicales de la letra para dar sentido, carácter y naturalidad a las frases!

Afectuosos recuerdos a la señora. Suyo afectísimo amigo,

EMILIO ARRIETA.

V

DE MONASTERIO A ARRIETA

24 de enero de 1886.

Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta.

Agradezco a usted, querido D. Emilio, que me haya proporcionado el gusto de ver el monólogo que con poesía de Felipe II ha compuesto para el álbum destinado a S. M. la Reina Cristina.

En efecto, las irregularidades de la letra presentaban no pequeña dificultad para ser puesta en música; pero usted, con su talento y grandísima

práctica en semejantes lides, ha sabido vencerlas, dando a todas sus frases una naturalidad *que no era natural* encontrar.

Felicito a usted por esta obra tan interesante, aunque de cortas dimensiones, y felicito también a la Augusta Señora, que tendrá la fortuna de poseer su autógrafo.

Al devolver a usted la linda copia que se sirvió enviarme, aprovecho esta nueva ocasión para repetirme su respetuoso subordinado, sincero amigo y constante admirador,

J. DE M.

Nota de Monasterio referente al asunto de esta carta.

En un cancionero manuscrito del siglo XVII existen las siguientes quintillas, atribuídas a Felipe II.

Se glosa en ellas la conocida canción

"Contentamiento, ¿do estás
Que no te tiene ninguno?"

Lo que se debe entender,
Fortuna, de tu caudal,
Es que, siendo temporal,
No puedes satisfacer
Al alma, que es inmortal.

Tú me diste y me vas dando
Honra, estado, reino y mando;
Y es tan poco cuanto das,
Que digo de cuando en cuando:
"Contentamiento, ¿do estás?"

No estás entre los favores
De este mundo y sus floreos,

Ni en el fin de sus deseos,
Ni en sus riquezas y amores,
Ni en victorias ni trofeos.

En fin, no te halla alguno,
Que todos dicen de no;
Y entienda el mundo importuno
Que, pues no te tengo yo,
"Que no te tenga ninguno".

VI

2 de mayo de 1889.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Amigo y compañero: Ayer pasé un rato delicioso en San Jerónimo oyendo el ensayo de las tres composiciones. ¡Que sea enhorabuena!

Entre los concurrentes se habló de Gayarre, y el Marqués de Pidal indicó lo bueno que sería que cantara el gran tenor la "Meditación religiosa" que yo compuse para él y me comprometieron para que le hiciera la proposición, que la aceptó con la amabilidad más grande. Como el tiempo es apremiantísimo, y usted tiene tantas ocupaciones, y Vázquez ha dirigido la obra y puede fácilmente ponerse de acuerdo con Gayarre, juzgué oportuno librarle a usted de una nueva molestia.

Para reunir la orquesta necesaria encargué al Sr. Marqués de Pidal que se dirigiera a Morphy, como presidente de la Sociedad de Conciertos, y así lo ha hecho, y creo que obtendremos este elemento.

Encargo serio: la familia de Murillo me suplicó que la proporcionara billetes o tarjetas para asistir a la solemnidad musical del Congreso Católico... *Per caritá, dottore!*... ¿Me explico?

A los pies de la señora.

Suyo afectísimo amigo,

EMILIO ARRIETA.

VII

23 de noviembre de 1889.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Amigo y compañero: Ayer salí mareado de la distribución de premios y con un fuerte dolor de cabeza que me obligó a meterme en la cama temprano. Perdí la sesión de cuartetos con gran pesar mío. Como habrá sido un nuevo triunfo para usted, reciba la enhorabuena, aunque en darla soy egoísta, porque, no disfrutando de la causa, *me carga* la felicitación.

A los pies de Casilda.

Siempre de usted afectísimo amigo y compañero, q. b. s. m.,

EMILIO ARRIETA.

* * *

CARTAS DE BARBIERI

Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894). Fué un compositor y musicólogo madrileño que laboró por su arte con tanto celo como clarividencia. Creó la zarzuela grande al escribir «Jugar con fuego»; fundó la Sociedad de Conciertos de Madrid; como investigador, resalta su obra «Cancionero musical de los siglos XV y XVI», editado por la Real Academia de Bellas Artes, a la cual Barbieri sirvió con el más absoluto desinterés en todo momento.

I

1.° de septiembre de 1862.

Amigo Monasterio:

Tengo un retrato de Rossini que me dió Eduvigis para ti; como yo me hallo tan atareado, no puedo llevártelo en unos días. De manera que, si tienes mucha prisa por poseer la efigie y firma del *Maestrísimo*, o ven o manda a persona de tu confianza a casa de este tu verdadero y afectísimo amigo,

BARBIERI.

II

28 de marzo de 1864.

Amigo Monasterio:

Ahí van dos botellas: la una, de rico *porter*, para que se te cure el dolor de estómago; la otra, de un *Jerez* que si lo bebe Regina no vuelve a tener tercianas, porque es un vino que hasta *resucita los muertos*.

¡He dicho!...

BARBIERI.

III

30 de abril de 1887.

Querido Jesús:

El *Minué* y los *Villancicos* son interesantes. Los copiaré y te los devolveré.

Mi *Fray Tomás de Santa María* es perfecto.

Mi *Mudarra* no está falto de hojas, sino de *picos de hojas*, cuya compostura es para más despacio.

Encarga a los PP. Agustinos del Escorial que no quiten las cintas de balduque con que hace años até yo las colecciones de música impresa que hay en la Bibl. de impresos.

Todas las tardes estoy en esta tu casa.

Hasta la vuelta. Tuyo,

SEGUIDILLA (1).

IV

La siguiente carta de Barbieri y la respuesta que le dió Monasterio son consecuencia del carácter, a ratos violento, y de la intransigencia del aquél, pues, cuando se tocaba una obra que no era de su gusto, cogía el sombrero y salía del teatro, lo cual producía mal efecto en el público y sacaba de quicio a Monasterio.

---

(1) «Seguidilla» y «El Maestro Bandurria» eran seudónimos con que solía firmar Barbieri algunas cartas.

Un día se tocó una sonata de Rubinstein en un concierto y Barbieri se marchó a los pocos compases. Aquella misma noche la Infanta Doña Isabel dió una recepción en su salón de música. Monasterio divisó a Barbieri entre la concurrencia y le soltó estas palabras mortificantes: «Cuando escribas una sonata como esa, verás cómo el público te la aplaude.» A la siguiente mañana recibió el violinista la siguiente carta del compositor:

22 de diciembre de 1888.

Amigo Monasterio:

Ya sabes que en el terreno particular o de confianza te he permitido siempre que me digas todas las bromas o tonterías que se te han ocurrido; pero anoche, delante de la Infanta Isabel y de otras personas extrañas y de etiqueta, cometiste una gran inconveniencia que no quiero dejarte pasar sin correctivo: me dijiste en voz alta y con acento irónico, a propósito de la sonata de Rubinstein: "Cuando tú escribas otra mejor, la tocaremos."

Esta fué una pitada a la cual me ocurrió contestar diciéndote: "La escribiré cuando tú seas capaz de tocarla tan bien como Sarasate"; pero me contuve porque no gusto de odiosas comparaciones ni de escenas desagradables.

Te escribo ahora para que sepas que me has ofendido y que, aunque te lo perdono por esta vez, deberás en lo sucesivo abstenerte en público de semejantes expresiones o desplantes *de pésimo gusto*, si es que estimas en algo la consideración de tu antiguo amigo

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

22 de diciembre de 1888.

Querido Barbieri: Ante todo, cumple a mi lealtad nunca desmentida decirte en contestación a tu carta del sábado que, si mi memoria no me es infiel, la frase que pronuncié la noche anterior no fué exactamente lo que me transcribes, sino con esta variante: "Cuando escribas una sonata como ésta (la de Rubinstein), verás cómo el público te la aplaude"; frase que, como ves, no encierra el sentido de la que creíste oírme, y que, entendida como tú la entendiste, comprendo que con razón te mortificara.

Ahora debo explicarte el por qué de mi frase.

Reconozco tu sobrada competencia para apreciar debidamente cuantas obras interprete la Sociedad de Cuartetos, y además tu perfecto derecho a juzgarlas con arreglo a tus arraigadas convicciones en materia de arte. Pero lo que me ha dolido siempre, por lo mismo que soy verdadero amigo tuyo y estimo en lo mucho que vale tu personalidad artística, es la manera como expresas tu desagrado, ya de palabra, ya por medio de significativos gestos, respecto de obras de renombrados autores que gozan de notoria reputación en el mundo musical.

Que los que son ajenos al Arte (o que me son indiferentes) digan de ellas lo que quieran, poco o ningún efecto me produce, y ni en sus dichos ni en sus hechos paro gran cosa la atención. Pero esto no puede sucederme tratándose de una persona de tu influencia y significación.

La razón es muy sencilla: oigo las frecuentes críticas que de ti hacen hasta tus mismos amigos por tu manera poco benévola de tratar a ciertos maestros, y, a la verdad, por tu bien quisiera evitarlas, dado que, en mi concepto, no te favorecen.

Por esto, cuando en la noche del viernes la misma ilustre señora de quien me hablas, precisamente acababa de manifestar (aunque en tono jovial) su extrañeza por tu exclusivismo musical, y al verte yo, y creyendo que ibas a hacer algún nuevo alarde de tu intransigencia, traté de evitarlo, y para ello te dirigí la consabida frase, que de todos modos, francamente lo confieso, fué en aquel momento inoportuna y deploro haberla pronunciado.

Ya ves, querido Paco, cuán lejos estaba de mi ánimo el querer ofenderte al endilgarte aquellas palabras, que aun sin lo que llevo dicho, y es la pura verdad, tienen disculpa y fácil explicación, dada la impresionabilidad de mis nervios, doblemente excitados en las noches de sesiones.

Creo que con estas explicaciones quedarás satisfecho y convencido de que en manera alguna tuve intención de mortificarte.

Ahora bien: ¿no es verdad, querido Paco, que si fríamente examina-

mos tú y yo nuestras conciencias debemos reconocer que ambos tenemos un *tantico* de culpa en lo ocurrido el viernes? ¡Ea!, pues, perdonémonos recíprocamente el disgustillo que involuntariamente *nos hemos* ocasionado. Y espero que el incidente que ha motivado tu carta y esta mía no entibiará en lo más mínimo nuestra antigua, cordial y nunca interrumpida amistad, la que, por mi parte, no sólo *estimo en algo*, sino en MUCHO, y, por tanto, desea a todo trance conservar siempre inquebrantable tu afectísimo

J. DE MONASTERIO.

* * *

CARTAS DE BRETON

Tomás Bretón (1850-1923). Fué un compositor salmantino de brillante historial. Hizo sus estudios en el Conservatorio. Actuó como violinista y director de orquesta en teatros madrileños y barceloneses. Fué pensionado en la Escuela Española de Bellas Artes de Roma y catedrático de Composición y director del Conservatorio. Dirigió la Sociedad de Conciertos de Madrid. Cultivó diversos géneros musicales, resaltando históricamente por su ópera «La Dolores» y su zarzuela «La Verbena de la Paloma». Sucedió a Barbieri como miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

I

(Carta sin fecha.)

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Ilustre y querido maestro: Tenía verdadera alegría —diré más: orgullo— por la distinción de que se me había hecho objeto nombrándome Jurado en los concursos de violín, por lo que, habiendo declinado este honor, cúmpleme hacer constar que para nada entra la eminente personalidad de usted, que siempre me ha inspirado el mayor entusiasmo, el mayor cariño y la más respetuosa consideración, y que la causa es algo que ha pasado entre el Excmo. Sr. Director de la Escuela y yo: algo que aconseja e impone huir mi contacto con dicho Excmo. Sr.

Créame siempre su admirador entusiasta, verdadero y respetuoso amigo,

TOMÁS BRETÓN.

II

Viena, 10 de abril de 1883.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Ilustre maestro: Hace unos días he recibido, ¡al fin!, el oficio en que consta el benévolo dictamen que se ha servido usted emitir de mi primer envío, y por ello le doy las gracias más expresivas. Ha venido a servir de lenitivo a las amarguras que pasé al componer el *Oratorio;* bien pasadas sean, pues tan brillante resultado me han proporcionado, gracias, sin duda, al benévolo criterio de usted y de sus dignos compañeros. ¡Gracias, querido maestro, otra vez!

Si hubiera de dar a usted cuenta de las impresiones musicales que he recibido desde mi salida de Madrid —en Roma y en Viena, sobre todo—. llenaría muchos pliegos, quitándole un tiempo precioso; por otro lado, como en la Memoria, que junto con la *Sinfonía* (felizmente ya terminada) pronto se someterán a su ilustrado juicio, he de aludir a aquello más importante que al arte se refiere, pecaría de redundancia; por eso, prefiero ser breve.

Le diré solamente, sin ningún género de lisonja, que, comparadas Madrid y Viena, lo que a más altura se halla en la primera son sus admirables sesiones *di camera.* He oído todas las de Hellmesberg, que tiene excelentes condiciones de sonido, afinación y no mal gusto, y, sin embargo, le he encontrado al fin un si es no es amanerado. Ahora preparan el *Septimino* y un *Quintett* nuevo del príncipe Reuss. También le apuntaré que Fahu ejecutó en un concierto el *Andante* del admirable *Quintetto* en sol menor, de Mozart, por toda la cuerda, produciendo un efecto prodigioso, tanto más cuanto que le había precedido la *Overtura zu "Faust"*, de Wagner. Anteayer he oído la *Novena Sinfonía,* ejecutada de una manera asombrosa.

Antes de terminar, caro maestro, le diré mi nueva dirección. Hacia el 18 de éste saldré para Venecia, donde pasaré el verano porque mi niño precisa los baños de mar, y en ésta recibiré la correspondencia, aunque

pienso hacer, solo, una breve excursión por Milán y Florencia. Ahora bien: si usted, por acaso, me favoreciera con sus caras noticias, le agradecería me dijera algo particular sobre mi *Oratorio:* qué le parece malo y qué bueno, con franqueza y sin reparo, porque puede creer que yo sabría con muchísimo placer su ilustrada y más privada opinión, que contribuiría poderosamente para afirmar mi criterio.

Que se conserve usted para gloria del Arte completamente bueno y feliz muchos años, en compañía de su señora esposa (c. p. b.) y de sus hijos, es lo que desea su entusiasta admirador

TOMÁS BRETÓN.

III

Viena, 1.º de abril de 1891.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Ilustre maestro y querido y respetable amigo: Ha tiempo debía haber escrito a usted, mas esperaba a hacerlo mandándole al par un ejemplar del "Trío" que usted el primero tuvo la bondad de dar a conocer al público. Me ofreció seis ejemplares el editor; Boeder me envió dos, que regalé en Praga porque entendía me podían favorecer, esperando los otros para usted y el C. de Morphy, en primer lugar, y aún no los he recibido ni recibiré hasta que llegue a Madrid. Preocupado de ello, escribo a Albéniz, siendo posible que al llegar me los encuentre en casa. Los últimos días, también en Praga, han sido para mí cariñosamente terribles; una semana más así..., me acaban.

Tuve noticia de la lamentable escena que siguió a las nobles palabras de usted, a agradecer las cuales se endereza la presente, en el banquete que la S. de Conciertos dedicó a los Sres. Sarasate y Mancinelli. ¡Cuán ajenos deben estar los individuos de la S. de Conciertos del concepto que su odio incalificable me merece! Creerán, sin duda, que les correspondo con la misma pasión, cuando lo que por ellos siento es lástima, lástima de que así se despedacen y de que tengan tan voluble criterio.

Las repetidas omisiones del maestro Arrieta, en sus escritos y palabras, le transforman en vulgarísimo enemigo y se truecan en dardos que se clavan en su mismo pecho.

Es vergonzoso que tantos elementos se aúnen en mi patria contra un artista español, más pequeño o más grande; pero, al menos, honradísimo como artista, como español, como hombre, hijo, esposo, padre y amigo... Y, siendo tantos y tan valiosos, no abrigo el menor miedo; lo único que temo es si el orgullo podría desvanecerme, pues nunca pude imaginar que valiera tanto (¡!)

Le doy mil gracias, querido maestro, por su intervención en los brindis y la cariñosa cuanto honrada alusión que me dedicó; a ella se siguió una escena desagradable, mas la responsabilidad es de los malos e injustos, no de los justos y buenos.

Leo en los periódicos de esa los partes de Praga, con los cuales han hecho una ensalada, refiriéndose a la segunda representación lo que corresponde al estreno... Lo importante, al cabo, es que he obtenido un éxito superior al que podía esperar: de eco tan grande que no hay periódico alemán, por ajeno que sea al arte, que no se haya ocupado de *Los amantes* con el mayor elogio. No ha habido una sola discrepancia. Un crítico de Praga solo ha hecho un artículo bastante largo, con multitud de consideraciones y distingos sobre géneros, estilos y escuelas, atenuando un tanto su entusiasmo; pero el mismo, en la revista que en la segunda parte del artículo consagra a la representación, aplaude tanto como los demás y dice del dúo del cuarto acto que no cede al de *Hugonotes* (¡!), sin que se le parezca en una nota.

Otro dice que este es el verdadero camino, que Wagner era un visionario (¡!). La reacción contra este compositor va siendo en estos países poderosa.

Me auguran que correrá la ópera todas las escenas alemanas. ¡Dios nos oiga!

Aquí estoy de paso, y por Venecia, Milán y Barcelona me iré acercan-

do a los patrios lares, que bien lo deseo ya. Anoche oí *La Cavalleria*, que ha despertado el mayor entusiasmo en este público.

Gracias otra vez; póngame a los pies, q. b., de su señora y la lindísima Antoñita, y sabe soy siempre muy suyo entusiasta admirador y obligado amigo,

TOMÁS BRETÓN.

Mañana firmo el contrato con este Gran Teatro para poner *Los amantes* en el invierno próximo. Será la segunda que se estrene.

IV

15 de abril de 1893.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido e ilustre amigo: Ayer tuve el honor de visitarle. El objeto principal que me guiaba es de aquellos que la buena amistad impone. Téngola bastante estrecha con el Sr. Gracia y me suplica vea a usted.

Sé lo que de violento tienen estas recomendaciones, porque se hace agravio al Jurado en cualquier concepto que se le aborde; pero como a la buena amistad de Gracia no debo negar esta diligencia, y como es excelente profesor, como músico y contrabajista, y concurren en él circunstancias especiales que su expediente dirá, me atrevo a molestar a usted para si se diera el caso de homogeneidad en los méritos demostrados por los señores opositores a las plazas vacantes de la Capilla, y razones más altas no se opuiseran, que cuente el Sr. Gracia con su valiosísimo apoyo.

Perdóneme, querido maestro. Bien venido.

Suyo siempre afectísimo y obligado amigo,

TOMÁS BRETÓN.

Casa de Potes (Santander), donde el artista nació y pasó sus años infantiles.

Fotografía hecha por Monasterio.

Fotografía de los años juveniles. El artista lleva uniforme palatino y está con su madre y su hermana.

Cuadro debido a los pinceles de Federico de Madrazo y considerado por éste como una de sus obras maestras.

Casa de Casar de Periedo (Santander), donde el artista pasó muchas temporadas y cerró los ojos para siempre.

Fotografía hecha por Monasterio.

V

24 de abril de 1901.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido y respetable amigo: Supongo que estará usted enterado del cambio operado en esta Escuela y del inesperado honor que se me ha otorgado nombrándome —sin méritos para tanto— Comisario regio. Estaría usted muy sorprendido y yo no lo estoy menos... Pero, dejando esto para cuando tenga el gusto de verle, paso a decirle el objeto principal de ésta.

Por virtud del nuevo Reglamento queda sólo una clase superior de violín, la cual no puede tener más que 16 alumnos. Nos falta el excelente Francés, puesto que era auxiliar. ¿Qué hacer? ¿En dónde colocar los muchos alumnos que excederían de los 16 que marca la ley?

Haciendo conversación con persona de esta casa, creía que usted aceptaría con gusto alumnos exclusivamente de violín (superior), limitando algo las lecciones —días, mejor dicho— de música de cámara.

Esto sería una gran solución. ¿Qué me dice usted? ¿Aceptaría? Esta es una de mis mayores preocupaciones.

No soy más largo porque no tengo tiempo para nada.

Le desea mucha salud y ventura su amigo afectísimo y compañero,

TOMÁS BRETÓN.

* * *

CARTAS DE CASALS

Pablo Casals (n. en 1876). Este violonchelista catalán, considerado desde hace medio siglo como el más eminente del mundo, estudió en la Escuela Municipal de Música de Barcelona; después, en el Conservatorio de Madrid, siendo excelente discípulo en la clase de Conjunto instrumental, desempeñada por Monasterio, y más tarde, pensionado por la Casa Real, en el de Bruselas. Actuó en dúos, tríos y cuartetos con intérpretes de mundial fama y fundó la orquesta de su nombre en Barcelona.

I

(Hay un membrete que dice: "Gran Casino Easonense. San Sebastián.")

San Sebastián, 1.º de septiembre.

Muy querido maestro: Recibí su retrato y anteayer su cariñosa carta, por lo que le estoy sumamente agradecido.

Con mucho gusto le mandaré mi *vera efigie* —como usted dice—, correspondiendo a la que usted se ha dignado dedicarme y que yo guardaré como reliquia.

En el Casino de ésta he dado con Bauer dos conciertos, el 24 y el 27 de agosto. El público nos ha acogido con mucho entusiasmo, y, a no ser por la precisión que tenía Bauer de estar en Suiza, se hubiera probablemente arreglado un tercer concierto.

Estoy, pues, sin hacer nada desde el 28 y empiezo ya a aburrirme; afortunadamente, se me ha ocurrido una idea que veo bien acogida por todo el mundo y creo ver realizada dentro de pocos días, y es hacer un concierto para el Asilo de Niños Huérfanos de San Sebastián, mientras espero el regreso de la Reina, único objeto de haberme detenido.

Para dicho beneficio cuento con el apoyo del Casino, de Goñi y su orquesta, y de varios elementos del país; el amigo Guelbenzu (quien me encarga salude a usted de su parte) prestaría también su concurso.

No sabía que su *Adiós a la Alhambra* estaba publicada también para violoncello: veré de procurármela para trabajarla en seguida, pues creo que de su sentidísima obra se puede sacar mucho partido en el violoncello.

Mis respetos para su señora esposa e hijos, con un fuerte abrazo para usted de su agradecido amigo y discípulo,

PABLO CASALS.

II

París, 18 de diciembre de 1899.

Muy querido maestro: El principal objeto de estas líneas es el de participarle que pienso estar en esa el 22 del corriente de paso para Barcelona, para donde saldré el 24, si Dios quiere.

Raras veces he tenido el placer de verle en mis últimos viajes a Madrid; a fin de que tenga alguna seguridad de que no ha de sucederme lo mismo esta vez, ¿puedo ir a su casa *a las once de la mañana del día 23?* Le suplico mande una contestación a casa de la Condesa de Morphy.

Tengo muchos deseos de abrazarle y sentiría no poderlos satisfacer.

Ayer he tocado en los Concerts Lamoureux por segunda vez, con un hermoso éxito; parece ser, según dice Lamoureux, que nunca había presenciado en sus conciertos, por violoncellista alguno, un entusiasmo tan grande.

Aquí pienso fijar mi cuartel general este invierno para más comodidad de los viajes. Tengo también algo que hacer en París los meses de febrero y marzo, entre otras cosas tres *séances* con Diémer y Boucherit en la Sala Pleyel.

Le ruego presente mis respetos a su señora esposa e hijos. Deseando abrazarle pronto, reciba el cariñoso afecto de su más ferviente admirador y discípulo,

PABLO CASALS.

* * *

CARTAS DE CHAPI

Ruperto Chapí (1851-1909). Compositor alicantino, que a fuerza de mil privasiones logró estudiar en el Conservatorio de Madrid, siendo discípulo de Arrieta. En 1872 ganó por oposición una plaza de músico mayor en regimiento. Dos años después obtuvo una pensión en la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Vuelto a Madrid, se dedicó plenamente al cultivo de la música teatral, escribiendo óperas, zarzuelas grandes y esa joya del género chico que se titula «La Revoltosa».

Su canto de cisne fué la ópera «Margarita la Tornera». La Academia de San Fernando lo eligió en 1889 para suceder a D. Antonio Arnas, pero Chapí no llegó a tomar posesión.

I

Milán, 20 de noviembre de 1875,

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Muy señor mío y mi querido maestro: Doy a usted mil gracias por su participación en la calificación de mis trabajos como pensionado. ¡Ojalá en los siguientes pueda conseguir hacerme nuevamente acreedor a la honra de que merezcan su aprobación, que es para mí una recompensa de gran valía!

Sabe usted lo mucho que le quiere y admira su respetuoso y afectísimo s. s., q. b. s. m.,

RUPERTO CHAPÍ.

II

París y Dbre. 22/76.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Indudablemente, mi buen D. Jesús, se ha propuesto confundirme a fuerza de benevolencia y yo no sabré nunca cómo pagarle por su conducta para conmigo. Yo se la agradezco desde el fondo de mi alma y en nombre del porvenir de mis pobres pequeños, pues algo, y no poco, está usted contribuyendo a que aquél sea menos malo. Ya comprenderá usted que no me refiero sólo a su precioso sufragio en la calificación de mis trabajos, pues aun cuando esto sólo me obligara a quedarle muy reconocido, tengo otros muchísimos motivos para guardar hacia usted una gratitud que deseo poderle probar en alguna ocasión. Dios hace que todas las acciones, las buenas y las malas, no queden nunca cubiertas, y, por lo tanto, no se me ha podido ocultar lo mucho que usted está haciendo (por quien merece bien poco) en todas las ocasiones que se le presentan. Lo repito: en mi

nombre y en el de esta pequeña familia, reciba usted nuestra gratitud sincera.

Si en algo puedo serle útil, creo ocioso asegurarle que me tiene siempre a su servicio y que sería para mí una gran satisfacción poderle servir en algo.

Suyo afectísimo y s. s.,

RUPERTO CHAPÍ.

S/c. Rue des Innocents, 4.

III

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo: Doy a usted muchísimas gracias por su atención al mandarme el billete para la primera sesión de cuartetos, y se las doy por escrito porque, ya vestido para asistir al Salón Romero la otra noche, tuve la triste noticia de que se hallaba a la muerte una hermana de mi señora, y necesidad de acompañar a ésta y a la familia. Sin aquella desgracia hubiera tenido el gusto de oír a ustedes y aplaudirles, uniendo mi humilde manifestación a la de sus muchos admiradores, alegrándome mucho de que hayan ustedes vuelto a la lid.

Su buen amigo y admirador, q. b. s. m. y le desea muchas felicidades,

RUPERTO CHAPÍ.

Hoy, 28.

IV

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi respetable maestro y querido amigo: Recomiendo a usted con el mayor empeño a la señorita D.ª Asunción Miralles, que es una de las opositoras que se presentan para las pensiones que han de otorgarse en la "Escuela". Se trata de una joven muy estudiosa, que sigue sus carreras, como es frecuente, en medio de grandes privaciones. Su padre es un honradísi-

mo amigo mío de la infancia y son como de casa, de mi familia, y por todo cuanto le indico comprenderá usted cuál sería mi agradecimiento, por lo que, compatible siempre con la justicia, a la que sé que usted nunca falta, hiciera en favor de mi recomendada. La señorita es de la clase del Sr. Blasco.

Dispénseme la libertad que me tomo y mande a su siempre agradecido amigo, q. b. s. m.,

RUPERTO CHAPÍ.

S/c. 9 enero 94 (sic).

V

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi distinguido amigo: Con objeto de irle dando a conocer y que pueda entrar de lleno en trabajo cuando se le termine la pensión que actualmente disfruta la señorita Miralles, había yo pensado, pues sabe usted que me intereso por el porvenir de dicha señorita, que hiciera este invierno en Eslava dos o tres obritas de condiciones a propósito para sus facultades y circunstancias, ya que la compañía se presta a cierta clase de trabajo más delicado que lo que, por lo general, se hace en estos teatros.

Las obras que haría en este caso son "La Serenata", ópera en un acto, que no sé si usted recordará; "La flor de lis", y "El grumete".

Ahora bien: como por ser pensionada y discípula de la Escuela es necesario el permiso de usted para que pueda trabajar, me dirijo a usted en demanda de su autorización y rogándole que lo que tenga a bien disponer me haga el honor de comunicármelo a la mayor brevedad, pues me urge sobremanera para la confección de listas, anuncios, etc., etc.

En espera de sus noticias, y deseándole, así como a su señora (q. p. b.) y demás familia un veraneo feliz, quedo siempre suyo afectísimo amigo y admirador, q. b. s. m.,

RUPERTO CHAPÍ.

Madrid, 23-8-95. Carrera San Jerónimo, 29, 3.º

VI

(Hay un membrete que dice: "Ruperto Chapí. Hileras, 17". Esta dirección fué tachada y sustituída por "Florín, 2. 2.º")

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi queridísimo maestro: Me mandan el adjunto "Tratado de transposición", y su autor, residente en la Habana, aunque supongo que será español, aspira a que se le declare de texto para publicarlo. Alejado de estos asuntos oficiales e ignorante de leyes y trámites, a usted me dirijo, por suponer que éstas deben ser atribuciones del "Consejo", rogándole que si la pretensión es viable me ponga en camino de poder contestar a este señor lo que proceda.

Y con rogarle que me perdone la impertinencia y enviándole un fuerte abrazo, queda siempre su muy verdadero amigo y admirador, q.l.b.l.m.,

RUPERTO CHAPÍ.

S/c. M.-1-1901 (sic).

* * *

CARTAS DE ESLAVA

Hilarión Eslava (1807-1878). Fué un compositor, pedagogo y musicólogo navarro, que, habiendo seguido simultáneamente los estudios musicales y la carrera eclesiástica, brilló como maestro director en varias Catedrales y finalmente en la Real Capilla de Madrid; compuso mucha música religiosa y algunas óperas, estrenadas con éxito; enseñó composición en el Conservatorio de Madrid; produjo tratados de solfeo, armonía, contrapunto, fuga e instrumentación, y publicó la antología «Lira Sacrohispana». También dirigió la «Gaceta Musical», cuyas planas contienen valiosas noticias históricas.

I

Madrid, 13 de agosto de 1858.

Sr. D. Adrián de la Fage.

Mi carísimo amigo: El deseo de hablar a usted de su Apéndice ha sido causa de retardar esta contestación a su muy estimada del 1.º de junio.

Ayer acabé de leer con interés creciente su precioso Apéndice, que no había podido leer antes tan detenidamente como yo deseaba. Todo él me ha interesado mucho; pero, sobre todo, el artículo 6.º, que trata de la historia del cantollano. Es admirable para mí la erudición, el buen juicio y, más que todo, la concisión con que está hecha la reseña histórica del cantollano. Las abundantes noticias y sanos principios que contienen los cinco primeros artículos son también de gran interés. Yo doy a usted la más cordial enhorabuena por una obra tan bien acabada y completa.

Me he tomado la libertad de dar una carta de recomendación a un amigo mío y compañero de la Real Capilla, que visite a usted en mi nombre. El entregará a usted la "Orfénica Lyra", de Fuenllana, y tres libros más.

Los redactores de "La España artística" me dijeron que no han hallado ejemplar alguno del número 14; pero cuando usted les remita ese artículo acerca de D. Diego Ortiz, será oportuno que les recuerde, pues yo creo que si miran con diligencia hallarán ese número 14.

Yo estoy concluyendo de publicar mi primera parte de "La Escuela de Composición", que es el Tratado de Armonía, bajo ciertos fundamentos que no se han establecido hasta ahora con la claridad y orden (a mi parecer) convenientes. No se escandalice usted al oír este rasgo de presunción, porque, al mismo tiempo que tengo a mi Tratado por mejor y más ventajoso que otros, sé que el amor propio nos engaña a todos y es muy verosímil que yo me lleve chasco. Yo se lo remitiré a usted si tengo ocasión el mes que viene, y, desde luego, le ruego me diga entonces francamente su parecer, sin cumplimiento alguno.

Páselo usted bien y siga en sus trabajos con la felicidad que hasta ahora, y mande lo que guste a su afectísimo amigo y coprofesor,

HILARIÓN ESLAVA.

P. D.—Se me olvidaba decir a usted que, respecto a lo que dice del cantollano en España, ha formado su juicio por la colección de Pérez y Hernández, y debe tener presente que en Toledo es donde peor se canta aquél.

El *fa* sostenido sólo se hace en la entonación del *Te Deum* de cuarto tono. En el tercero no recuerdo haberlo visto más que para evitar el tritono viniendo de *si.*

Tanto en la Capilla Real como en Sevilla y otras iglesias se ejercita el cantollano mejor que en Toledo; pero en todas partes hay algo de los defectos que usted indica respecto a la mezcla de la actual tonalidad.

II

Madrid, 16 de septiembre de 1864.

Mi carísimo Jesús: Sabía por los señores Montoya y Hernando que seguías regularmente en tu salud, y por la tuya veo que sigues sin maldita la novedad. Mucho me alegro de que tu buena madre y Regina hayan mejorado tanto, y que Anita siga tan fuerte y robusta. Yo sigo, como tú dices, *invariable y envidiable en mi salud.*

El éxito de la orquesta en los Campos Elíseos y el de la ópera de Gounod ha sido bueno. Sin embargo, las sinfonías no han hecho tanto efecto como en el Conservatorio. Respecto al "Juanito", aunque no se puede negar su gran éxito, mi opinión no es en todo favorable, porque hay en ella exceso de modulación, exceso de riqueza instrumental y carencia de melodías sencillas, lo cual engendra monotonía. Mi opinión en música vocal es que las voces estén en primer término del cuadro musical y la orquesta en segundo, y que sólo excepcionalmente se invierta este orden de vez en cuando, en gracia de la variedad. En fin, Gounod es un compositor de talento, pero no de genio especialmente melódico. Yo creo que se debe mucha parte del éxito al sistema del argumento, a las decoraciones, a los trajes y también a la ejecución, que ha sido muy buena. Esto que acabo de decirte no me atrevería a decirlo entre ciertas gentes, que tienen (o fingen) un entusiasmo extraordinario por esta ópera.

Me alegro que hayas compuesto las dos obras de que me hablas, y deseo verlas.

Saluda afectuosamente en mi nombre a tu madre, hermanas y tíos, y tú manda lo que quieras a tu afectísimo amigo,

HILARIÓN ESLAVA.

P. D.—Sólo un aprendiz de violín se te manda en reemplazo del que estuvo a observación el año pasado, que era recomendado mío, y ha dejado la música, metiéndose a impresor.

III

Aravaca, 2 de agosto de 1868.

Mi carísimo Jesús: Retirado a este pueblo para pasar el resto del verano con menos calor y bullicio que en la Corte, he recibido tu muy grata del 28 pasado, escrita en el género caricato, en que vas haciendo admirables progresos. Yo creía que ese género sólo podía hacer reír; pero he visto prácticamente que, bien manejado por un *experto profesor*, puede hasta hacer llorar. Te digo francamente que la descripción que me haces de la misa solemne del 23 a la Virgen de la Barquera, la música, el ofertorio, la salve, la comunión..., me enterneció, sin embargo de que de vez en cuando sacaba la pata Calatañazor.

Mucho me alegro de las buenas noticias que me das de tu madre, de tu hermana y de sus respectivas familias; pero siento que la niña de Anita siga todavía sin dar muestras de desarrollo alguno intelectual. Tus conversaciones y las de tu madre, habidas conmigo acerca de esa niña, me hacen tener ya gran interés en su desarrollo intelectual, que es de esperar de Dios y de la Santísima Virgen de la Barquera.

No sé si te hablé de que pensaba comprar esta casita, que, aunque pequeña, me basta y tiene un bonito jardín donde paso una buena parte del día entre arbolitos y flores, muy contento y sin acordarme de Madrid más que para servirlo. (Aquí se hace un corte de mangas.) Te ofrezco, pues, esta casita, calle del Olivo, núm. 1.

Nada sé de Madrid; llevo aquí doce días; el día 5 iré a misa por ser segunda clase y volveré en la tarde del mismo día *(volente Deo secundum Barbierim)*. No sé nada del Conservatorio, ni de su reglamento, ni de la plaza vacante por dimisión del Sr. Barbieri. Aquí no hablo más que con el cura y el sacristán: aquél me habla siempre de los siete y medio reales que viene a tener de rentas, y éste de su miserable estado, sin embargo de ser artista de canto y órgano, sacristán, ministro del altar y dignísimo profesor de instrucción primaria...

Agradezco al Sr. Redón, a mi discípulo Fernández y mi buen Jesús las buenas ausencias que de mí habéis hecho.

No sé si sabrás que el pobre Campos murió después de una larga y penosa agonía. ¡Y van dos secretarios de Contabilidad!

También he tenido un gran pesar con la muerte de una niña de Bonifacio, que era la mayor de su familia.

Si cuando vaya a Madrid veo a mis convecinos Sr. Puerta y su mujer, cumpliré tu encargo.

No me dices nada del estado de tu estómago; ¿será por no prestarse al género...? Deseo que estés bien y contento. Da mis cariñosos recuerdos a tus hermanas, a tus señores tíos y a tu buena madre, quedando tuyo afectísimo amigo,

HILARIÓN ESLAVA.

IV

(Hay un membrete que dice: "Ministerio de Estado.—Subsecretaría.—Particular".)

3 de junio de 1870.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Muy señor mío: Habiéndosele concedido al Sr. D. Hilarión Eslava la Gran Cruz de Isabel la Católica, me ha encargado mi jefe cite a usted y al Sr. Barbieri para mañana en esta Secretaría, de dos a tres de la tarde,

con objeto de entregarles la credencial y que el Sr. Eslava la reciba por conducto de ustedes.

Se repite de usted afectísimo amigo y s. s., q. b. s. m.,

BONIFACIO DE BLAS.

Como era Monasterio tan leal, una vez fué a buscar a Barbieri para visitar juntos al ministro D. Práxedes Mateo Sagasta, y dijo a éste con el mayor aplomo y energía: «Es una vergüenza que Eslava, una de las mayores glorias españolas en el divino arte, no haya obtenido todavía una Gran Cruz. Yo, pues, en nombre de todos los artistas del mundo, reclamo para Eslava la Gran Cruz de Isabel la Católica.» Atendidas al punto estas palabras, pocos días después recibía Monasterio la carta que se acaba de leer. Y lo más extraordinario del caso es que Eslava murió sin saber a quién había debido tan alta distinción.

V

Sevilla, 13 de enero de 1871.
Calle de Mendoza-Ríos, núm. 14.

Mi muy querido amigo Monasterio: Sirvan estas líneas de testimonio de amistad y de que me acuerdo de ti, de tu buena esposa y de tu angelical niña (que Dios guarde de todo mal).

Yo sigo en ésta bastante bien de salud, sin embargo de que este año hace mucho más frío que otros. No obstante, me acuerdo mucho de Madrid y siento no oír tus cuartetos en el rinconcito acostumbrado. Los sevillanos me abruman con las muestras de aprecio que me dan, y paso el tiempo devolviendo visitas, que es la ocupación más cargante que se puede dar.

Supongo que después de concluirse las sesiones de cuartetos empezarás a ensayar los conciertos consabidos, que espero tendrán el mismo buen éxito que los años anteriores.

En esta capital, perla de la antigua *Vandalia,* el arte musical está muerto. Ni conciertos, ni cuartetos, ni ópera, ni zarzuela, ni bufos siquiera hay. La música religiosa se ejecuta bárbaramente. Hasta los *cantaores* de la plaza de Triana y los que antes venían de la playa de Málaga han descen-

dido en su género de un modo lamentable. Todo está *cancanizado* en materia de música. (Aquí se llora...)

Da memorias a Casilda y un beso a tu niña; también a tus hermanas cuando las escribas, y Dios quiera que tengas buenas noticias de tu madre, por cuya salud hago fervientes votos.

Sé tan feliz como te desea tu antiguo amigo y maestro

HILARIÓN ESLAVA.

VI

Sevilla, 18 de enero de 1871.

Mi carísimo amigo Monasterio: Acabo de recibir carta de Carreras y con ella el telegrama que querían enviarme, y sin perder un momento te dirijo ésta, autorizándote para que firmes por mí la exposición consabida, bajo el supuesto de que ella sea digna y reverente, como me dice dicho Carreras.

También escribo a Carreras por si ésta se perdiera.

Tuyo siempre afectuoso amigo

HILARIÓN ESLAVA.

P. D.—Yo esperaba que el Sr. Pulido me hubiera escrito, como lo ofreció; pero ha debido olvidar sin duda su oferta.

VII

Aravaca, 20 de agosto de 1872.

Mi carísimo Monasterio: Aunque sabía de ti por Esperanza y por Montoya, he leído con mucho gusto tu grata carta del 15, en que das todos los detalles que podía desear acerca de tu salud, de la de Casilda, niña, tía D.ª Ana, etc.

Yo sigo muy bien: mi pecho y estómago están mejor que antes de la enfermedad. Lo único que me molesta son los nervios, que sin saber por

qué me causan porfiados insomnios por unas cuantas noches, deesapareciendo después cuando menos se pensaba. He pasado un período de dos semanas muy molesto, pero en el día estoy bien.

Mucho me alegro de que hayas empezado tus trabajos preparatorios para la publicación de un Método de Violín, porque, además de que podrá darte honra y provecho, el prestigio del arte músico español va ganando mucho con la publicación de obras de esa importancia. Tú no necesitas de mis consejos en ese ramo; pero te diré mi opinión, siempre que quieras saberla.

Yo no hago nada. Mi vida hoy es la del burro o, mejor dicho, del pollino, porque los burros trabajan, y mucho. Dios quiera que pueda volver a mis ocupaciones acostumbradas, aunque sea con gran moderación.

Cuando veas a toda tu familia salúdala afectuosamente en mi nombre, empezando por tu buena tía D.ª Ana y concluyendo por tu graciosa y preciosa niña.

Dios te conceda la salud y felicidad que te desea tu afectísimo

HILARIÓN ESLAVA.

P. D.—Entre tu tía D.ª Ana y tu chiquitina, recorre la escala de Casilda, Ana, su marido y amigo mío, Regina, etc.

D.ª Dolores, D.ª Venancia, Tapia y mis sobrinos han agradecido mucho tus memorias, que te las devuelven afectuosos.

HILARIÓN ESLAVA.

VIII

Sevilla, 24 de diciembre de 1872.

Mi carísimo Jesús: Con mucho gusto leí tu grata carta del 16 de noviembre, viendo por ella que tu Casilda y la niña disfrutan de buena salud. Yo sigo bastante bien, aunque ha vuelto la tosecilla, con su compañera la inapetencia; pero en menor grado que la que sufría en Madrid.

Aburrido de mi vida inactiva, holgazana y tonta, he empezado a escribir algunas cosillas. Lo primero que he escrito ha sido unas letrillas

a *Nuestro Padre Jesús de Gran Poder*, que me parece que han salido *enfermas* y valen poco.

Hice tu encargo de rezar un Padrenuestro y un Credo a Nuestro buen Padre del Perdón rogándole por ti, y espero que tú me habrás encomendado a Nuestra Señora de la Salud.

Ya que estás mejor del constipado que tuviste, no me imites en adelante respecto al corte del pelo cuando estés constipado, porque me he desengañado de que es inconveniente y una pequeña barbaridad.

Sin embargo de la buena temperatura de este país, se me hacen sensibles los fríos, que no han bajado de dos sobre cero.

Por *La Correspondencia* veo y casi oigo las sesiones de cuartetos, y, como supongo que seguiréis ensayando en casa del Sr. Guelbenzu, te encargo que saludes a éste, a su señora e igualmente a los compañeros de la Junta directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos cuando asistan a la Junta.

Cuando veas a Pepe Esperanza dile que supongo habrá recibido la carta que hace pocos días le escribí.

Mis afectuosos recuerdos a Casilda, y con muchísimos besos a tu hermosísima niña, queda tuyo afectísimo amigo

HILARIÓN ESLAVA.

¡Felicísimas Pascuas!

IX

Mi querido Jesús: Deseo que nos veamos antes de tu determinación definitiva respecto de la dirección de la Sociedad de Conciertos. Yo estuve hoy en casa hasta la una y volveré a ella a las cuatro, a no ser que te conviniera más esperarme en tu casa a las once, en cuyo caso podrías decírselo al dador, Tapia, sin necesidad de tomarte el *trabajo* de escribirme.

Tuyo afectísimo

H. ESLAVA.

Hoy, 27 de abril de 1876.

X

Madrid, 16 de septiembre de 1876.

Mi muy querido Jesús: Con mucho gusto recibí tu carta del día 12, sin embargo de saber por el Sr. Montoya el estado tuyo y el de tu familia. ¡Dios quiera que consigas con las aguas de Ontaneda el alivio de esos nuevos males que sufres en la cabeza y garganta! Yo sigo mejorando en mi convalecencia, pero muy lentamente. Los excesivos calores del pasado verano me han sido adversos, porque apenas podía salir de casa en Aravaca, donde lo he pasado.

Romero y su mujer han regresado buenos de su expedición a Asturias. De Hernando nada sé desde que salió de ésta, y supongo no tardará en presentarse en la Corte.

Valldemosa llegó a ésta hace tres o cuatro días y también trae sus achaques, adicionados con un dolorcillo en los riñones y otro en la barriga. Aunque se queja mucho de sus males, su buen apetito, su buen sueño y su muy buen aspecto nos consuelan a los que le queremos bien.

Mucho me alegraré que tu cuñado D. Pepe se alivie completamente del mal que sufre, pues es una lástima ver a un joven de sus condiciones sufrir ese achaque tan malo. Dale mis memorias, así como también a Casilda y tus hermanas, y con besos a tus niños queda tuyo afectuoso amigo y maestro

HILARIÓN ESLAVA.

* * *

CARTA DE ESPERANZA Y SOLA

José María Esperanza y Sola (1834-1905). Crítico musical madrileño, que se dedicó de lleno a estas labores y muy especialmente en «La Ilustración Española y Americana», después de haber estudiado con Eslava. En 1888 fué elegido en la Academia de San Fernando para suceder a Rafael Hernando; su discurso de recepción versó sobre la personalidad de Esteban de Arteaga y le contestó Monasterio, dedicándose por primera y última vez a tal clase de labores. Fué póstuma su

Je termine en vous présentant les hommages de Mrs. Eslava et Gil que je vous prie de bien vouloir faire de ma part à Mr. Fétis; et en vous réitérant mes sentiments de ma gratitude et de ma haute considération.

J. de Monasterio

Madrid 16 Juin 1860.

Final de una carta dirigida al insigne maestro F. J. Fétis cuando el violinista tenía veintiséis años.

Ateneo de Madrid

SESIÓN MUSICAL

DEL

Viernes 2 de Febrero de 1900

POR EL NIÑO

Pepito Rodríguez Arriola

PROGRAMA

Alborada	P. Veiga.
Serenata (vals).	A. Viani.
Sonata	Beethoven.
Marcha militar (dedicada á S. M. el Rey).	Pepito R. Arriola.

Asistí á esta audición y quedé verdaderamente maravillado de ver y oir tocar a este portentoso niño. ¡Quiera Dios no se malogre, como es de temer!....

Comentario escrito por el sexagenario artista al pie del programa de un concierto dado por el niño prodigio José Arriola (1896-1955).

DOS CARTAS DIRIGIDAS A MONASTERIO

Ministerio de Estado

Particular

Excmo Sr. D. Jesus de Monasterio.

Se por la prensa local
que a tu genio haciendo honor,
te han nombrado Director
de la Escuela Nacional.
Mi amistad franca y leal
toma en tu júbilo parte,
por ser que, por adulante,
yo no, y lo declaro aquí,
que se debe antes que a tí
dar la enhorabuena al arte.

Siempre soy afmo amo?
Manuel del Palacio

Jubilosa carta del poeta Manuel del Palacio, felicitándole en 1894 por su designación para dirigir el Conservatorio.

Excmo Sor D. Jesus de Monasterio.

Amigo D. Jesus: no tengo no tengo ni
un centimo para pan, y mis enfermos: un
socorro por Dios y te de la grandes, un
agradecido amigo
Saldoni

12 Junio 89

Angustiosa carta del músico Baltasar Saldoni, pidiendo a su amigo y compañero del Conservatorio y de la Academia «un céntimo para pan».

obra, en tres volúmenes, «Treinta años de crítica musical». Usaba el pseudónimo *Hoffnung*, traducción alemana de su primer apellido.

Querido Jesús:

Ahí te envío:

La partitura original de la *Cantata* que he compuesto en honra y gloria del nuevo director de la Escuela Nacional de Música, para aumentar con ella el caudal de papeles viejos que atesoras para pasto de ratones o ganancia de prenderos y traperos.

Dos números de "La Ilustración", en que viene dicha *Cantata.*

Un número del mismo periódico, con la necrología de Barbieri.

Siempre tuyo,

HOFFNUNG.

7 marzo 1894.

A esta carta contestó Monasterio dos días después con la siguiente:

Queridísimo Pepe: Apreciando en todo lo que vale el presente que me has hecho de la partitura autógrafa de la *Cantata* compuesta en honor mío, y vivamente agradecido a los inapreciables servicios que como *secretario íntimo* me has prestado ya, y espero que me seguirás prestando, cúmpleme, a fuer de buen nacido, demostrártelo no sólo con palabras, sino con *obras.* Al efecto, ahí te envío cinco tomos de la "Revue musicale", publicada por Fétis desde el año 1831 al 1835, ambos inclusive: colección tan útil e interesante como estimada y rarísima, y de la cual *sólo por ser para ti* tengo el valor de desprenderme.

No dudo que tu satisfacción al poseerla será tan grande como el placer que en regalártela experimenta tu mejor amigo

JESÚS.

* * *

CARTAS DE FERNANDEZ ARBOS

Enrique Fernández Arbós (1863-1939). Compositor y violinista madrileño. Fué discípulo de Monasterio en la enseñanza del violín, como alumno del Conservatorio de Madrid. Después, durante cuatro años, perfeccionó sus estudios en Bruselas con Vieuxtemps y Gevaert, y durante otres tres más en Berlín con Joachim. Brilló como concertista de violín en ambos mundos; organizó cuartetos con Albéniz, entre otros; se puso al frente de la recién creada Orquesta Sinfónica de Madrid, y triunfó como director de orquesta. Produjo algunas obras como compositor de música. Desde 1924 fué miembro de la Academia de San Fernando.

I

Santander, 13 de septiembre de 1876.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Muy señor mío y queridísimo profesor: Recibí ayer su favorecida del 11, y tan buen efecto ha producido su valiosa recomendación para el señor D. Fernando de los Villares Amor, a quien di lectura de ella, que estoy citado para tocar a las nueve de esta noche en presencia de S. M. la Reina, en su palacio del Sardinero.

Como esta señalada honra la debo a usted, que tanto se interesa por mi porvenir, procuraré corresponder a ella hasta donde alcancen mis débiles fuerzas, alentado siempre con la memoria de mi distinguido maestro, quedando en dar a usted cuenta del resultado que obtenga mi presentación con el Sr. De Wünsch, que me acompañará.

Reciba usted entretanto afectuosos recuerdos de mi tía y disponga de su más respetuoso y admirador discípulo, q. s. m. b.,

E. Fernández Arbós.

II

Bruxelles (sin fecha).

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi queridísimo y *malgré* mi silencio, inolvidable profesor.

Muy gozoso me hallo de poder comunicarle que acabo de tocar en esta ciudad (donde he venido contratado por el Cercle Artistique) con un éxito

extraordinario. Exito tanto más precioso para mí cuanto que he tocado diez días después y en el mismo concierto que Sarasate, obteniendo, según todo el mundo me afirma, el mismo *succès* que él. No es que yo crea esto motivado, sino que me llena de felicidad el poder presentar alguna prueba de mi empeño en *trabajar* a ustedes, que tanto se han interesado por mi porvenir.

Toqué la "Fantasía escocesa", de Max Bruch; tres piezas de Bach para violín solo, y la "Polonesa" en *la*, de Wienauski, para concluir; pero ya tendrá usted más detalles por los periódicos que le llevará mi mamá, pues no tengo bastantes números para enviárselos a usted directamente.

Permaneceré aquí hasta el lunes, volviendo después a Berlín para tocar a Joachim su "Concierto húngaro", que acabo de terminar, y seguiré hasta febrero con el de Beethoven y Brahms. Como no hay dicha completa en este mundo, se me acaba de poner un dedo malo, con dolores nerviosos, de haber trabajado demasiado, según el doctor. Espero que no será nada y que este contratiempo no me impedirá llevar a cabo mi proyecto de trabajar esas tres obras con Mr. Joachim antes de su marcha a América, que ya pronto tendrá lugar.

No prolongo más tiempo esta carta, pues deseo la reciba usted en seguida. Desde Berlín le escribiré y charlaré un poco de la música que le pueda interesar.

Y crea usted que siempre será usted para mí mi querido profesor y protector, como yo para usted su discípulo reconocido y cariñoso.

E. Fernández Arbós.

Mis afectos a D.ª Casilda y las niñas.

III

Berlín, 1.º de diciembre.

Mi queridísimo Profesor: Hoy, que tengo muchas novedades, tanto materiales como artísticas, que comunicarle a usted, voy a embrollar varias

hojas para hacerle a usted una exacta descripción de los sucesos hasta hoy acontecidos.

Pasaré por alto el viaje, en el que no tuve otra impresión que la dolorosa de abandonar España, *ese país sin civilizar* (como muchos de nuestros vecinos de los Pirineos se placen en calificarle), para pasar a los *muy civilizados* de Francia, Bélgica y, finalmente, Alemania. No sé a qué atribuir esa impresión, y sólo me la explico por la *invencible* repugnancia que tiene el género humano a preferir todo lo *bueno a lo malo,* pues, si no, claro está que la ventaja que resulta de abandonar su país sin civilizar por uno civilizado, sería inmensa para otro menos *patriota que yo...* Lo cierto es que en mí fué completamente contrario el efecto que dicho abandono produjo. (De seguro se extrañará usted que estas ideas patrióticas se me ocurran en pleno siglo XIX, *en el que esa clase de antiguallas* ha cedido vergonzosamente ante la sublime algarabía de nuestros filósofos modernos. Mas algo puédese dispensarme en atención a que todavía conservo las ideas frescas y recientes que mi patria ha despertado en mí... Y bien saben todos los *extranjeros lo atrasada que mi patria anda...*)

Pero basta de filosofía, bastante natural en mí, y que a duras penas puedo contener acabando de dejar ese hermoso país para trocarlo por uno tan triste como en el que actualmente me encuentro, y pasemos a otra cosa. A mi llegada a ésta, la primera cosa que hice fué descansar, pues había quedado quebrantado de tan largo viaje; la segunda fué ir a ver inmediatamente a Mr. Joachim, al cual encontré dando lección en la Hauch Schuber, y que me recibió de la manera más cordial y cariñosa. Me dijo sentía no hubiese venido antes, pues pronto marchará a Londres, en cuya villa pasará dos meses. También me dijo que, si no tengo inconveniente, puedo irme con él esa temporada y estudiar en dicha villa. (Ya ve usted cómo me distingue.) Este plan no puede menos de convenirme mucho, puesto que me permitirá continuar mis ya demasiado interrumpidos estudios; al mismo tiempo podría aprovechar los cuatro meses que Mr. Joachim viaja, los dos que él no está en Londres, para ir a Bruselas, por la cual forzosa-

mente hay que pasar a la vuelta, y ver si tocaba en algún concierto, lo cual no dudo conseguir con el apoyo de Mr. Gevaert, y además que ya soy bastante conocido en Bélgica. Con estos conciertos y *soirées*, que no me faltarán en Bruselas, me figuro podría costearme los gastos para el viaje... En fin, cuando llegue el momento, ya veremos; y en todo caso eso se llevará a cabo *previo* el consentimiento de S. A. y la aprobación de usted.

Mientras tanto, para aprovechar el tiempo me lancé, cual otro David Copperfield, *à me faire un chemin, la brèche a la main dans la forèt des difficultés;* pero tanto y tan bien tiene, que a *la sombre forèt*, que para mí se presentaba bajo el no menos *sombrío* pseudónimo de Bach, me dejó tan fatigado (sin duda por no estar bastante familiarizado con el uso de tan tosco instrumento) que me lastimé un dedo, que me tuvo cinco días sin poder hacer nada, que me fastidió, que me puso de mal humor y que, por último, me valió una reprimenda de Mr. Joachim porque había estudiado demasiado, sin que fuese bastante a calmarle la sensata reflexión que sobre la *forèt des difficultés* le hice, etc...

No le choque a usted el verme de tan buen humor, pues esto consiste tan sólo en que desde hace algunos días que estudio estoy muy animado, pues veo que el éxito comienza a corresponder a mis afanes.

Ahora que ya sabe usted todos los acontecimientos que se relacionan conmigo, paso a detallarle las muchas novedades musicales a que he asistido, y cuya cantidad es tan grande que temo olvidar algunos *platos* de este gigantesco *menú musical* con que estos glotones alemanes han satisfecho su desordenada *gula* musical.

Principiaré ante todo por el "Requiem" de Brahms, compuesto para gran orquesta, coros y órgano, y que fué ejecutado en el último concierto del Conservatorio (sábado pasado).

Esta obra es *colosal* y digna del genio que la ha producido: una gran elevación y mucho carácter; mas toda ella con un fuerte *olor* a protestantismo y la frialdad de los *cuatro muros desnudos* de la iglesia luterana; tal es, a lo menos, mi humilde criterio sobre una obra tan maravillosa y

que tiene pasajes indescriptibles; citaré, entre otros, el *primer coro* (introducción), que es lo que más me gusta de todo el "Requiem", y el cuadro dramático de la obra: las trompetas de Jericó, seguido del "Dies irae". Esto último es verdaderamente *sobrehumano*, aterrador: figúrese usted un *crescendo* fulminante con las dichas trompetas..., pero no continuo, sino estallando de cuando en cuando y, si se me permite esta palabra, *desgarrándose* de la orquesta a manera de un rayo de tempestuosas nubes.....

.....

..... *(sic)*

mas, como ya he dicho, falta ese no sé qué que sólo los católicos poseen para la música de iglesia.

Antes de esto había obtenido la "Segunda sinfonía" de Schumann, de la cual creo sea inútil el hablar, pues es muy conocida.

No sé si le he dicho a usted que Sarasate estaba presente a dicha ejecución; pues bien: al día siguiente almorcé, comí y cené con él, y esto se repitió los cinco días que estuvo aquí y durante los cuales tenía yo el dedo malo, lo cual fué causa de que no me pudiese oír; mas sí yo a él, que tuvo una serie infinita de amabilidades conmigo. Tocó aquí en un concierto, teniendo una grandísima ovación (bien merecida, pues nunca he oído un sonido, un brillo y una ejecución tan bonita y tan completa). Me gustó mucho, muchísimo. Es un artista de esos que oyéndolos no se pueden analizar, pues producen un gran efecto sobre el público, sin que sea posible conocer los medios que emplean para ello. Tocó una "Fantasía escocesa", de Max Bruch, de la cual ya he hablado a usted; un "Concierto nuevo", de Saint Saëns, y luego, al fin, un "Capricho vasco", el "Zapateado" y el "Nocturno", de Chopin. Todo lo tocó admirablemente, pero en estas últimas cosas estuvo sublime. Respecto a las obras, le diré que difícilmente se puede oír una obra más preciosa que esa "Fantasía", de Max Bruch, de *une allure* muy guerrera y poética; cada vez que le oigo no puedo menos de pensar en esos tipos inmortales de highlanders que Walter Scott ha pintado tan magistralmente en sus obras y que siempre aparecen rodeados

de la armonía producida por las arpas de sus bardos... (Digo esto porque toda la obra es con acompañamiento de arpa y sumamente característica.)

El "Concierto" de Saint Saëns no tuve bastante tiempo para apreciarlo, y lo demás ya lo conoce usted.

Observo que esta carta podría resolver el problema del movimiento continuo, pues mi pluma parece animada de un ardor desconocido; pero no tengo más remedio que concluirla bruscamente, con el sentimiento de no poderle hablar de una preciosa "Sonata" de Brahms, tocada por éste y Sarasate; de otro de Doozidohc, de... Ya no puedo más, y tanta música me abruma; tengo la cabeza ardiendo de la cantidad que aquí se consume... Para descansar me voy en este momento al café, donde estos alemanes me servirán sin duda, *para aliviar mi fiebre musical, zarzaparrilla de semicorcheas...*

E. Fernández Arbós.

Hágame usted el favor de ponerme a los pies de S. A. y darle parte de mi feliz llegada, como de todas las novedades musicales que puedan interesar a mi augusta *protectora.*

Muchas expresiones a D.ª Casilda; también me las han dado para usted Mr. Joachim y Sarasate.

IV

Berlín, 10 de junio de 1881.

Mi queridísimo e inolvidable profesor: Perdóneme mi retraso en escribirle, pues puedo asegurarle que, lejos de haberle olvidado, mi cariño, verdaderamente filial, no ha hecho con el tiempo más que acrecentarse. Bien desgraciado sería si hubiese por esta falta perdido el buen juicio que de mí tiene usted formado y que tanto me enorgullecía...

Supongo habrá usted recibido las dos "Romanzas", una de las cuales creo la conocía usted ya, aunque ambas han sido completamente reformadas. Primero concebí la idea de enviárselas y aguardar su fallo para es-

cribirle, en el caso que éste fuera satisfactorio; mas no teniendo paciencia para prolongar más tiempo mi silencio y hacerme así más culpable, tomo la resolución de enviar adjunta esta carta, cuyo único objeto es probarle me acuerdo siempre de usted y de las infinitas bondades de que le soy deudor.

Respecto a mis estudios, no sé qué decirle... Mr. Joachim y todo el mundo se obstinan en decir que tengo talento y que toco divinamente, mas hace mucho tiempo que no he estado contento de mí ni siquiera media hora. No sé a qué atribuir este desaliento, pues nunca he estudiado tanto como ahora; me falta tono, me falta energía...

No sé si proviene esto del violín, pues apercibiéndome que dicho instrumento no ha tenido nunca el tono que debiera, a pesar de estar tan divinamente conservado, lo llevé ayer a un *luthier* muy conocido (sin duda pariente del que en otra ocasión arregló su Stradivarius); éste me hizo observar que la barra, en lugar de estar al lado izquierdo, entre el puente y la *f*, se hallaba colocada en medio del violín, lo cual era causa de que el tono fuera excesivamente dulce y nada vigoroso. Inmediatamente le pedí lo arreglase, y dentro de algunos días espero poder anunciarle a usted una mejoría satisfactoria.

Hace algunos días toqué en el Conservatorio el *quintetto* en *do* mayor para instrumentos de cuerda; a mi parecer lo había ejecutado detestablemente; mas cuál no fué mi asombro cuando todos los profesores vinieron a estrecharme la mano y felicitarme de la manera más calurosa... No sé cuál es el motivo, mas tengo un miedo horrible de que este verano, si voy a esa, encuentre usted que no he adelantado lo que debiera... Bien es verdad que durante tres o cuatro meses no me he dedicado más que al estudio del arco, tal como aquí se practica; al principio me costó mucho trabajo acostumbrarme a tocar de una manera para mí completamente desconocida; pero ahora, a Dios gracias, he adquirido un cierto dominio en la mano derecha que me hará en lo sucesivo avanzar rápidamente, según creo. Pero de todos modos estoy sumamente descontento y me haría usted

un favor inmenso si me escribiera usted unas cuantas líneas dándome los consejos que su experiencia le dictase y su opinión sobre el desaliento que sólo a fuerza de energía puedo vencer. Nadie mejor que usted, que más que un profesor ha sido un padre para mí, podrá animarme para continuar la difícil carrera que emprendí. (Ya ve usted que no le olvido y que cuando necesito un consejo a nadie recurro más que a usted.)

Mas dejemos estas ideas *melancólicas,* a las cuales se juntan los lúgubres acordes de la "Marcha fúnebre" de Chopin, que el piano de una joven vecina me envía a través de un débil tabique y que aumentan no poco lo *horroroso* de mi situación, y ocupémonos de la revista de los últimos acontecimientos musicales, que en este último mes han sido tan variados como interesantes.

Recorriendo los diversos programas de los conciertos celebrados últimamente, apercibo en artística confusión el "Fidelio", de Beethoven, y la "Novena sinfonía", con coros, del mismo autor; "Don Juan", de Mozart; "La Pasión", de Bach; "Christus", de Liszt; el "Fausto" y "La vida de una rosa", de Schumann; el "Lohengrin", "El barco fantasma" y "El anillo de los Nibelungos" (cuatro días de representación, veinticinco horas de aburrimiento y una de música divina, admirable, compuesta sin duda por Wagner con la galante intención de recompensar los sufrimientos del desgraciado público...)

..... *(sic)*

Además de otras muchas obras que en este momento no recuerdo, me ha cabido la suerte de escuchar un sinnúmero de *solos* y *cuartettos* ejecutados por Joachim. Novedades: un concierto nuevo de Gade, unas variaciones originales para violín y orquesta, de Joachim; un *cuartetto* de Anton Dvörack; también tuve el honor de ser presentado a Liszt, Hans de Bülow y Wagner; en fin, tantos acontecimientos que, ni aun animado de la mejor voluntad, podré describirlos todos en una sola vez.

Empecemos por "Fidelio", el cual oí hace unos días; pero tan mal ejecutado y por personas tan poco favorecidas por la naturaleza, que par-

te del primer acto pasó casi desapercibida, ocupado como estaba en contemplar las piernas, en extremo torcidas, del traidor Don Pizarro y los ojos ligeramente eclipsados del interesante Fidelio (la fiel compañera de Florestán era ¡¡horrorosamente bizca!!...) Todos estos detalles no fueron bastante poderosos para impedirme de admirar las bellezas que contiene el magnífico coro de prisioneros, el *cuartetto* del primer acto, etc.; mas no hay duda que éste no me produjo el efecto que yo me esperaba, y que el telón cayó dejándome bastante frío, efecto de los cantantes o de la música. En el segundo..., ¡ah!; en el segundo, después de haber oído la famosa obertura de "Leonora" (una de las obras que más efecto me causan) y escuchado el principio de la escena de la prisión, le aseguro a usted que las torcidas piernas del Don Pizarro se desvanecieron o enderezaron como a impulso de una varita mágica; el genio de Beethoven se manifiesta, sobre todo, en la sublime escena donde Pizarro, cegado por la rabia, tira su puñal y se prepara a inmolar al desdichado Florestán; Leonora y el carcelero se abalanzan para cubrirlo; en este momento dramático, en que todo el mundo se pregunta lo que va a suceder, se oye la trompeta del heraldo, que anuncia la aproximación del gobernador; entonces hay un momento de estupor, después del cual la orquesta empieza pianísimo. ¡Qué situación más dramática!... Pizarro, convencido que es menester jugar el todo por el todo, se abalanza por segunda vez, y... otra vez la trompeta, todavía más cerca, le obliga a abandonar su víctima... Como usted comprenderá fácilmente, es imposible dar una idea por escrito de las impresiones que tales cosas producen; pero la entrada de esa trompeta, ejecutada por medio de una modulación magistral, da una idea tan perfecta de la situación, y después el motivo que anteriormente he descrito, otra idea tan justa de las pasiones que animan a los personajes, que no puede uno por menos que prosternarse ante el genio de un gigante como Beethoven. (Dicho efecto es idénticamente el mismo de la obertura, pero la segunda vez hace mucho más efecto.)

Quisiera hablar también de todas las demás obras que en esta tempo-

rada se han ejecutado; mas siendo esto algo difícil, pues la carta se prolongaría hasta lo infinito, me limitaré a darle una ligera idea del "Anillo de los Nibelungos", que es el *non plus ultra* de Wagner. Esta inmensa obra está dividida en tres partes y un prólogo: Walküre, Siegfried, Götterdämmerung y el prólogo, Rheingold. En este último, un llamado Alberich arrebata el oro del Rhin y el anillo a las tres diosas que lo guardan *(die Rheintöchter)*; mas el dios supremo, Wotan, que se halla en un *gran aprieto* por no poder pagar a los gigantes Fafner y Fasolt, a los cuales ha prometido su hija Freia en pago de un castillo que éstos le han levantado (el Walhalle), se decide a su vez a quitar el anillo y el oro al desgraciado Alberich, lo cual logra con el auxilio de otro "caballero de industria" llamado Loge. Mas una vez que tiene las dos cosas en su poder, los gigantes exigen que se las den; si no, se llevan a Freia. El dios supremo cede y les da el anillo; mas está escrito que este anillo dará la muerte a todo aquel que lo posea y le hará desgraciado toda la vida; por esto, apenas los gigantes lo tienen en su poder, se disputan sobre cuál de los dos es el legítimo poseedor, y Fafner deja caer *un pino* sobre la cabeza de Fasolt, que, demasiado débil para resistir el choque, tiene la debilidad de dejarse matar. Freia vuelve al lado de su papá, y todos los dioses se van a reposar al Walhale de los agitadísimos acontecimientos que han tenido lugar. La música del Rheingold es lo que vale menos de toda la obra en general; verdaderamente bello no he encontrado más que la primera escena (en el fondo del Rhin), donde hay prodigios de instrumentación, y el final; mas no puedo darle a usted una idea de lo interesante y extraña que es esta música; por el trocito que le envío podrá usted formarse una idea de las armonías que se oyen durante cuatro días; y aun el que le mando es uno de los más *formalitos*...

Estoy algo cansado y dejo para la semana próxima la continuación de una cosa tan interesante...

Espero me perdonará usted mi falta anterior; estoy sumamente inquieto no sabiendo si se halla usted enojado conmigo, y desearía, bien directamente o por mamá, saber si es cierto o no.

Le suplico me ponga a los RR. PP. de S. A. y le presente las romanzas, pues siendo mi primera composición estoy, naturalmente, muy impaciente por conocer el efecto que he producido en el ánimo de mi augusta protectora. También aguardo con impaciencia la suya.

Muchas expresiones a D.ª Casilda, y usted sabe que, a pesar de sus defectos, le quiere de veras su discípulo, que desea verle,

E. Fernández Arbós.

V

Bagnères de Bigorre, 6 de septiembre de 1901.

Mi siempre querido maestro: Se está publicando en Leipzig una obra importantísima con la biografía de los violinistas más conocidos, y habiéndose dirigido su autor a mí, pidiéndome varios datos biográficos, tendría un verdadero placer (y es un deber para natural en mí, como discípulo y como español) en enviar al mismo tiempo la suya y que figure usted en esa obra con la importancia que le corresponde en la historia de la escuela de violín española. Le agradeceré, pues, en el alma me envíe usted un retrato suyo y una biografía *extensa* que yo entregaré a su autor.

Le supongo a usted descansando con los suyos en la provincia de Santander, y, no sabiendo dónde dirigirle esta carta, se me ha ocurrido suplicar a nuestro querido amigo Wünsch se la remita. Yo acabo de terminar aquí una cura para los nervios y el reuma, que me han tenido fastidiado todo el año en Londres, y me dispongo a pasar el resto del mes de septiembre en San Sebastián, para volver luego a Londres, donde tengo que estar el 1.º de octubre. (Ya sabe usted: su casa, 24 Savile Row W, London.)

De novedades artísticas mucho le podría contar si tuviésemos tiempo de charlar. Hasta ahora, durante los dos últimos años, ha sido Issaye el que *a tenu la corde* en Londres, y más o menos en Europa; pero a su vez se ha visto más o menos oscurecido por un muchachillo de unos veinte años, un bohemio, Kubelick, que está causando fanatismo en Londres; y, en efecto, el tal Kubelick es maravilloso. Como *mecanismo*, yo no he oído

nada comparable: escalas *doigtées* en octavas, dobles armónicos, trinos en *pizzicatto* con la mano izquierda: ¡un horror!...; afinación irreprochable y un hermoso sonido: éste es su *haber;* el *debe* es poca personalidad, un poco de indiferencia y algo así como demasiado dominio y seguridad de la cosa, sin que llegue, sin embargo, a parecerme automático. Durante el mes de julio Londres se ha visto convertido en una especie de Coliseo moderno donde todos los artistas del universo han venido a luchar, vencer o... morir a manos de la fiera terrible: el público. Issaye, Sarasate, Joachim, Thompson, la Neruda, Ondricluck, Pubilick y *tutti quanti,* violín en ristre, tratando de conquistar el público cada uno para sí propio...

Después de estos nombres poco le puedo decir de mí. En octubre, el 11, toco con Joachim en el gran festival de Leeds; después, en los Populars de Londres, *soirée* de cuartetos. Trabajo: he compuesto dos piezas españolas para violín, que le enviaré en cuanto se publiquen, y esto es todo por ahora.

Adiós, querido maestro; termino esta larga carta. No deje de enviarme los datos que deseo. Dé mis afectuosos recuerdos a toda la familia, y con un fuerte abrazo que le envío créame siempre su discípulo reconocido, que le quiere y admira,

E. Fernández Arbós.

VI

Mi querido D. Jesús: Acabo de recibir aviso de S. M. la Reina para que vaya hoy a Palacio, a las dos. Tengo gran desgracia con mi visita, y me sería imposible venir, como se lo prometí; pero he pensado que quizá tenga usted gusto en asistir a una pequeña reunión de amigos que tenemos hoy, a las seis de la tarde, en casa del Sr. De Saint-Aubin (casa de Canalejas, el antiguo palacio de la Duquesa de Santoña, en la calle de las Huertas). Si usted tiene tiempo y humor de oír un poco de música improvisada, venga, que todos le veremos con gusto. Si no viene, ya trataré yo de verle a usted en su casa, hacia las dos o las tres, uno de estos días.

Sintiéndolo mucho y con mil afectos cariñosos, se despide hasta pronto su amigo y discípulo

E. FERNÁNDEZ ARBÓS.

26 de abril de 1899.

* * *

CARTAS DE GUELBENZU

Juan María Guelbenzu (1819-1886). Compositor y pianista navarro, que Jesús de Monasterio asoció a la Sociedad de Cuartetos fundada por él cuando se requería el concurso de una parte pianística, contribuyendo ambos al conocimiento y difusión de la música de cámara germánica, interpretándola de tal modo que se acercaba a lo divino, según expresión de Barbieri, el cual denominó a Guelbenzu «el primero de los pianistas españoles».

I

Madrid, mayo de 1863.

Amigo Monasterio: He visto a SS. AA. los Duques de Montpensier y me han dicho que apenas queden libres de la recepción de la Infanta portuguesa asistirán a nuestros cuartetos. Es, pues, urgente que se vea usted con Hernando para que se dispongan sillas, pues llevarán dos o tres hijas; de consiguiente, se necesitarán cinco sillas para ellos, sin contar la de Barbieri.

Suyo afectísimo amigo,

GUELBENZU.

II

(Carta sin fecha.)

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo: Con mucho sentimiento mío no puedo encargarme de la lección de la Sra. Baronesa de Ortega. Mis muchas ocupaciones son la causa de que no pueda complacer a usted y aun a mí mismo, puesto

que, *même les fausses notes semblaient douces à coté d'une si belle créature*, mucho más teniendo ya noticia que tiene bastante talento para que aquéllas fueran escasas.

Mi amigo Adalid tiene muchos deseos de oír a usted y agradecería a usted mucho si pudiera usted hacer que tuviéramos una pequeña reunión el jueves, después que salga usted de clase. Espero me dirá usted la hora exacta para que pueda avisar a Casella.

Suyo afectísimo amigo,

J. M. GUELBENZU.

III

San Ildefonso, 29 de julio de 1867.

Amigo Monasterio: Siento mucho sacarle de ese delicioso país, pero tengo que decirle, de orden de S. M. la Reina, que se venga usted a este Real Sitio antes del día 8 del próximo agosto. Quiere que uno de los días que deban permanecer aquí los Reyes de Portugal haya un pequeño concierto, y yo he contado con usted el primero.

Apenas se haga el concierto se podrá usted ir otra vez. Será preciso que pase usted por Madrid para hacer alguna música. Avísemelo usted a tiempo para que yo le escriba.

De todos modos, lo haré mañana a esa.

Como será un concierto casi improvisado, no se piensa que tomen parte más que la Elena Prendergast, usted y yo. No son muchos, pero son buenos.

Adiós, amigo Monasterio; mil cosas afectuosas a su madre y hermanas, y conteste usted a vuelta de correo, o mejor por telégrafo, a su afectísimo amigo y compañero

J. M. GUELBENZU.

Verderones, 6.—San Ildefonso.

Sería bueno que se hallase usted aquí el día 6.

Después de este concierto regaló la Reina a mi padre un alfiler de brillantes con el león rampante de los Borbón.

IV

Madrid, 21 de mayo de 1878.

Querido Monasterio: Efectivamente, Lestán estuvo en mi casa a darme cuenta de su carta; pero, no habiéndome encontrado, tuve que contentarme con la relación que me hizo Luisa; así es que ansiaba tener noticias directas de usted, en primer lugar, de su salud, y en segundo, por saber a qué atenerme sobre nuestros proyectos de este verano.

Mucho siento que aquélla deje tanto que desear y haya tenido usted que renunciar al viaje a Alemania, cosa para mí muy posible, después de haberse *retrempé* por algún tiempo en la atmósfera artística y saludable de esa su segunda patria; pero, desgraciadamente, veo que mis buenos deseos se han estrellado ante esa pertinaz debilidad que le aqueja. Sin embargo, al solo anuncio que con el tratamiento que actualmente sigue va mejorando algún tanto, me hace esperar que conseguirá usted equilibrar esos nervios con la vida de campo que haga desaparecer esa inapetencia, causa primordial, en mi opinión, de ese malestar.

En ausencia del amigo Vázquez, he comunicado al Secretario de la Sociedad de Conciertos el párrafo concerniente a ella, y no puedo ocultar a usted que los socios se han descorozanado por completo, sintiendo más su falta de salud que el renunciar al viaje.

Ayer han debido tener una Junta para decidir lo que harán en vista de lo que usted dice y de que el Gobierno no ofrece más de 50.000 reales, con lo que no hay suficiente para moverse tanta gente.

En cuanto a nuestra Sociedad, no hay para qué decir hasta qué punto ha llegado nuestro desconsuelo. Tenía yo la ilusión de que se nos oyera en París y esperanza de que no ocuparíamos el último lugar; ¡cómo ha de ser! No hay más remedio que conformarse con lo que Dios dispone, y quizá sea un bien por si la realidad echaba por tierra mi presentimiento. A pesar de todo, no pierdo completamente la esperanza de que al fin podamos hacernos oír, aunque sea tarde, si por fortuna llegase usted a recobrar la salud, lo que deseo con toda mi alma.

También se recibió aquí la comunicación de la Comisaría Regia, y, después de tratar con los demás socios, contesté en nombre de la Sociedad, rectificando las tres sesiones que usted había pedido. Véase usted con don Emilio Santos y dígale que dé por nula mi comunicación.

Si su salud le permite ver a la Reina Isabel y Rey Francisco, agradeceré presente a ambos mis respetos.

Vi ayer a S. A. R. la Princesa, a quien hice presente lo que me decía en la suya. S. A. me encargó manifestarle que sentía mucho más que no estuviera bueno que el que no hiciera uso de sus cartas.

El amigo Valldemosa salió ya para Palma; sigue muriéndose todos los minutos, pero resucita para ir arreglando sus asuntitos a las mil maravillas.

D. Hilarión asiste a la Capilla, con lo cual comprenderá usted que está lo mejor posible. Todos los amigos de la Sección han agradecido mucho su recuerdo y saludan a usted afectuosamente, deseando su alivio. En cuanto a mí, con los calores (35°) ha desaparecido un catarro horrible que realmente llegó a precouparme bastante.

Toda mi familia saluda a usted cariñosamente; hágalo usted de mi parte al amigo Geavert y su buenísima señora, si es que recuerdan de este ciudadano. Y deseando se realicen todos mis buenos deseos para el mejoramiento de su salud, sabe usted es siempre suyo afectísimo y verdadero amigo,

JUAN.

Monasterio conservó las cartas escritas por mano de la Infanta Doña Isabel, a que se refiere Guelbenzu, y que no había podido utilizar en Alemania.

* * *

UNA CARTA DE HERNANDO

Rafael Hernando (1822-1888). Compositor madrileño, que estudió con Saldoni y Carnicer. Trasladado a París, amplió los estudios de canto con García y los de composición con Caraffa y Auber. Vuelto a Madrid, estrenó desde 1848 varias zar-

zuelas, entre ellas, la primera en dos actos del pasado siglo, titulada «Colegialas y soldados», a la cual siguió «El duende», deslumbrando al público ambas producciones. Fué profesor de Armonía en el Conservatorio desde 1852.

París, 6 de agosto de 1859.

Querido Monasterio: Ayer recibí su grata del 3. Debo decirle que Orfila me escribió participándome, para decírselo a usted, que Ventura de la Vega le había contestado concediendo a usted licencia hasta el 20, día en que deberá usted estar en Madrid para firmar la nómina.

Esta carta se la remito a Gevaert para que se la dé a usted cuando venga, aunque yo no saldré de aquí hasta el jueves o viernes.

No sé si podrá usted arreglar el viaje seguido, como quiere, por Marsella para el día que dice, pues los vapores de las *Mesagerias* imperiales, que van directamente a Alicante, salen los jueves de Marsella, de modo que de aquí debe salirse el miércoles por la mañana; pero hay que tomar los billetes con anticipación. El viaje de los de López no sé qué día es.

No deje usted de enterarse si estoy aún aquí cuando venga y podemos irnos juntos, que será un gran placer para su amigo y compañero

R. HERNANDO.

P. D.—La carta de Orfila es muy amable y debe usted leerla; no la envío con ésta por si no llegase a su poder.

* * *

CARTAS DE MASARNAU

Santiago de Masarnau (1805-1880). Pianista y compositor madrileño, obtuvo grandes triunfos en París, donde se relacionó íntimamente con Chopin y otros grandes músicos, y vuelto a Madrid se dedicó a la enseñanza y publicó una Colección de los más selectos pianistas extranjeros para contribuir a difundir la mejor música de aquel tiempo, tan distante hoy.

I

Membrete ms.: "S. V. de P." (iniciales de "San Vicente de Paúl", a cuya Sociedad pertenecían el remitente y el destinatario).

Madrid, 24 de septiembre de 1861.
Calle del Prado, 12, 2.º

Mi querido D. Jesús: Aquí tiene usted la carta para París, que me pide en su muy grata del 16 del actual.

En efecto, algo he compuesto desde que usted se marchó y algo estoy haciendo; pero lo que absorbe principalmente mi atención es el órgano que han traído a San Luis de los Franceses de la Casa Cavaillé Coll, de París, y que, como usted sabe, está a mi disposición a todas horas. Cabalmente es un deseo que tenía desde la edad de cinco años, y no exagero. Aunque algo tarde, se me ha logrado y estoy vuelto tarumba con esto.

Veo con la mayor satisfacción lo bien que ha aprovechado usted el tiempo, y espero que a su regreso me enseñará ese "Rondó" y el "Concierto", que no he oído más que al piano. Agradezco a usted las noticias que de paso me da de nuestra Sociedad en esa y sus ofrecimientos para cuando se halle en París, y soy siempre suyo afectísimo en J.,

SANTIAGO.

P. D.—Mis más afectuosos recuerdos a los Sres. Orfila e hija.

II

Madrid, 29 de julio de 1864.

Mi muy querido D. Jesús: Gracias por su cartita del 23, que aprecio debidamente.

En mi viaje hubo de todo, pues el calor me atacó en Barcelona al vientre y me vi apuradillo. En Zaragoza me fué bien. Ya le contaré a usted de Monserrate y Arenys, etc.

La obertura yace, en verdad, en el atril; pero es porque estoy ocupa-

do en una Salve que urge para unas amigas de Barcelona, y tan luego como la acabe emprendo la instrumentación de aquélla, que puede ser bellísima si se acierta a sacarla del tintero. Allá veremos.

También deseo ver la "Marcha", aceptando el honor que me dispensa usted, sin merecérmelo, de mostrármela antes que a ningún otro.

Agradezco también mucho las memorias de su señora madre y hermanas, rogando a usted las devuelva muy afectuosas; y siempre suyo de veras,

SANTIAGO DE M.

P. D.—No puedo tirar de la oreja a Rosales porque está en La Granja. Los pobres me encargan muchas expresiones y también las abejas.

III

S. V. de P.

Madrid, 28 de julio de 1866.

Mi muy querido D. Jesús: Agradezco a usted mucho su afectuoso recuerdo en el día de mi santo y me alegro de que lleve con la conformidad que me dice sus padecimientos de estómago, pues sufridos así acaso valgan más que la salud.

En las noticias que me da usted de esa querida Conferencia hay bemoles, pero también hay sostenidos. Considerado todo, me parece que no hay motivo para desanimarse, pues se logra bastante fruto que no se lograría si faltara completamente el espíritu de caridad.

Nuestra Junta del 22 estuvo bastante animada, aunque menos concurrida que las otras tres que tenemos. Nos presidió el Sr. Nuncio, y el Sr. Sanz y Forés pronunció un discurso verdaderamente admirable.

Supongo habrá usted recibido el boletín, pues encargué se lo remitiesen. Quedo en dar a la Conferencia las expresiones de usted; y siempre suyo afectísimo de corazón,

SANTIAGO.

* * *

CARTAS DE MORPHY

Guillermo Morphy (1836-1899). Compositor y musicógrafo madrileño. Estudió la carrera de Derecho, y en su amor a la música fué primero discípulo de Masarnau, en Madrid, y después prosiguió esos estudios en Alemania y en Bruselas, donde recibió consejos de Fétis. Siguió a la Reina Doña Isabel II tras el destronamiento; fué preceptor del Príncipe de Asturias, y, tras la coronación de éste como Rey de España, fué su secretario particular, recibiendo el título de Conde de Morphy. En 1887 fué elegido Académico de la de San Fernando para suceder a Romero. Como obra póstuma se publicó en Alemania, con prólogo de Riemann, su amplio estudio sobre los vihuelistas españoles.

I

19 de noviembre de 1892.

Querido Jesús: La Reina Cristina me encarga te entregue el adjunto alfiler como recuerdo del concierto en honor de los Reyes de Portugal y prueba de lo mucho que te agradece el que hayas prestado tu concurso.

Perdóname si no voy yo mismo como desearía, porque las piernas andan aún muy débiles.

Simpre tuyo afectísimo amigo,

GUILLERMO.

El alfiler a que hace referencia esta carta se componía de tres brillantes: uno blanco, uno negro y uno rosa.

II

11 de marzo de 1895.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Querido Jesús: Empezaré por darte gracias por la cruz que le has dado a Pablo Casals; pero supongo que no será este caso el del sacristán aragonés, que después de haber *escacharrao* el santo le doraba la peana.

Me ha dicho Casals que te opones a que vaya a Bilbao, y como este viaje ha sido aprobado por la Reina, porque tiene por objeto aumentar el fondo que se está reuniendo para que si Casals cae soldado pueda redimir-

se sin necesidad de que S. M. tenga que hacer mayores sacrificios; como es, por consiguiente, una obra de caridad, a la que un buen cristiano como tú no puede oponerse, te ruego desistas de tu decisión, hija de un momento de mal humor. De no ser así tendré que dar cuenta a la Reina de este desagradable incidente, y como S. M. me ha encargado de dirigir la educación de este joven, me veré en la precisión de proponerle que salga del Conservatorio, donde ha ido principalmente a buscar tu apoyo y protección para hacer oposición a la plaza de Roma.

Te advierto que no faltaría a la clase en que está matriculado más que dos lunes.

No le hagas, pues, responsable de la injustificada animosidad que contra mí tienes, y de la que te avergonzarías si supieras cuán buen amigo tuyo he sido en varias ocasiones sin que tú lo sepas.

Contesta, pues, claramente a los de Casals, porque no puede menos de cumplir su contrato.

Tuyo afectísimo amigo,

GUILLERMO.

A esta carta contestó Monasterio con la siguiente:

Madrid, 12 de marzo de 1895.

Querido Guillermo: Veo por tu carta de ayer que Casals te ha participado que "me opongo" a que vaya a Bilbao; pero sospecho que no te habrá dicho las justas razones que para ello tuve.

Ya me manifestó que S. M. le había concedido su permiso, y yo también le hubiera otorgado el mío *con el mayor gusto* si Casals hubiera cumplido con su deber.

Bien sabía él que a todos los alumnos del Conservatorio, sin excepción (como sucede en todos los países), les está terminantemente prohibido tomar parte en conciertos o representaciones públicas sin solicitar *previamente,* y obtener, el permiso del director.

Ya Casals sólo me pidió autorización para tocar en las sesiones últimas de música de cámara, en el Salón Romero, después de tenerlas orga-

nizadas, y, sin embargo, entonces se la concedí muy gustoso y sin hacerle la menor observación por su retraso en solicitarlo.

Y ahora, sin haberme hablado una palabra *previamente* de sus proyectos de sesiones en Bilbao, tiene la desfachatez de pedirme permiso para ir allí *para cumplir su contrato.*

Ya comprenderás que ante tales faltas de disciplina, de consideración y de gratitud, mi dignidad de director me imponía el deber de negarle su pretensión, como lo hice; y te autorizo (si lo crees pertinente) para que así se lo manifiestes, sin ambages ni rodeos, a S. M. la Reina.

Ya ves que mi negativa a Casals no es *hija de un momento de mal humor,* ni muchísimo menos de *la animosidad que contra ti tengo,* apreciación tuya que rechazo con toda mi alma por ser *completamente falsa,* pues desafío a todo el mundo, incluso a ti mismo, a podérmelo probar.

Ahora bien: me pides que desista de mi decisión respecto a Casals, y me apresuro a decirte que con el mayor placer accedo a tu deseo, lo cual no obsta para que, si por cualquier otra razón (que yo respetaría) juzgares conveniente retirar a Casals del Conservatorio, puedes hacerlo libremente, en la seguridad de que yo no habría de darme por ofendido.

En la primera ocasión que tengamos de vernos espero demostrarte y convencerte de que, a mi vez, no en una, sino en repetidas circunstancias te he defendido contra los ataques de que has sido objeto, en lo cual no he hecho más que cumplir con el deber que me impone la antigua y leal amistad que siempre te ha profesado y continúa profesándote *tu invariable*

J. DE M.

* * *

CARTAS DE OLMEDA

Federico Olmeda (1865-1909). Compositor y folklorista castellano, nacido en Burgo de Osma. Siguió la carrera eclesiástica a la vez que los estudios musicales. Fué maestro de capilla de la Catedral de Burgos y de ahí pasó a la capilla de las Descalzas Reales de Madrid. Compuso mucha música religiosa y profana, breves trabajos musicólogos y el volumen «Folklore de Castilla», que es altamente apreciado por su riqueza melódica.

I

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido amigo: Sé que está usted bueno porque usted era uno de los que llevaban las cintas del difunto Arrieta (q. e. p. d.). Con éste creo que concluirá también el Boletín de Silvari.

Tengo el gusto de participarle que he encontrado el ejemplar del Bizcargui que le prometí, y copio el colofón por si es igual que el que usted tiene. Dice así: "Fue imprimida en Zaragoza. Y es de las que agora postreramente han estado revistas e algunas cosas necesarias por el mismo Gonzalo Martinez de Bizcargui añadidas. Acabóse de imprimir en el año de MDXLIX."

Forma un solo tomo y contiene las dos obras que de él se conocen, a saber: "Arte de Cantollano, Contrapunto y Canto de órgano y de Entonaciones, según el uso de los modernos que hoy cantan y entonan según el uso de la Iglesia Romana." El colofón de esta segunda se halla al fin de estas entonaciones. Y la primera obra, el "Arte de Cantollano...", etc., concluye diciendo: "Porque ninguno pretenda ignorancia un Juan de Espinosa presumió de nos contradecir ciertos capitulos de la nuestra Arte primera y respondimos en esta presente Arte a sus injustas y no rectas contradicciones en el otro de mil y quinientos y quince, que antes no vino a nuestra memoria. Assimismo respondimos en especial en un pliego de papel en que imprimieron mil pliegos e todos mil es uno; de manera que él quedó bien satisfecho. E a los que ternan deseo de lo ver se dará juntamente con esta nuestra Arte para que por ella y por él vean la justa y verdadera causa que defiendo."

Tal es el colofón que aparece en la obra teórica. Estimo que esta obra no se conoce, porque ni en Barreto ni en ningún otro he visto hacer mención de ella. La estimo en mucho para mandarla por correo y creo más prudente dársela a usted en propias manos o cuando vaya alguna persona que merezca entera confianza. ¿Qué le parece a usted?

Cuídese mucho, mi caro amigo, y suponiendo que le confiaran a usted

la dirección del Conservatorio, le suplico lo consulte antes de aceptarla, no vaya a perjudicarle excesivamente. La salud ante todo le desea su afectísimo amigo

FEDERICO OLMEDA.

Burgos, 15 de febrero de 1894.

II

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi querido y distinguido amigo: Todavía no le he escrito felicitándole nuevamente por los méritos que le han hecho digno de merecer la dirección del Conservatorio.

Mucho me he alegrado y le felicito de todo corazón, aunque me quedo con un sentimiento, y es el excesivo trabajo que ese cargo le ha de proporcionar. Ante todo, pienso que la primera obligación de usted es cuidarse *lo necesario*, y después las reformas, innovaciones, etc., en la Escuela, cuando la salud se lo permita. Si mi voz no tiene la fuerza suficiente para imponerse a usted, considere que es el mismo Arte quien se lo exige. Lo primero a cuidarse, a cuidarse.

Supongo que ya tendrá usted enriqueciendo su biblioteca con el rarísimo Bizcargui, que le regalo y remití por medio de nuestro querido amigo D. Dionisio A. M. Ante la tarjeta que me entregó de usted y ante las razones que me alegó de la íntima amistad que con usted mantiene, he aprovechado esta oportuna ocasión para remitírselo confiadamente. Dicho amigo, a quien ya conocí en Madrid, aunque al pronto no recordaba de él, me ha sido tan simpático y amante del Arte, que he tenido el gusto de regalarle otra obrita (no de música) que estimó de mérito y lo es realidad, pues contiene algunos grabados de Murillo, Arteaga y otros célebres, como Herrera, muy preciosos. Dígale usted que se la enseñe, pues estoy seguro de que también le gustará.

Del "Cuarteto" todavía no me han sacado las copias, así que no se lo he podido remitir.

Ante todo, debo decir a usted, aunque lo creo innecesario, que con el nuevo cargo tendrá usted no pocas veces que servirse, para asuntos delicados y quizás de íntima confianza, de sus mejores amigos. Pues bien: si en algún asunto, en el terreno del arte o de la amistad, cree usted que mi pequeñez le pueda a usted servir de algo, no tiene más que insinuármelo. Y permítame usted que con tanta franqueza le signifique mis sentimientos; pero a ello me creo obligado por el aprecio y amistad en que le tengo y por la naturaleza del nuevo cargo que justamente le ha sido conferido. Ya quise haberle dado a usted una prueba de esta naturaleza a raíz de haberle dado a usted esa Dirección, escribiendo a propósito unos cuantos párrafos en "La Ilustración Musical"; pero, amigo, he tenido un catarro que me ha tenido y todavía me tiene preocupado. Hoy he desistido de este propósito porque quizás ha pasado ya la oportunidad.

Finalmente, para concluir ya esta tan larga epístola, le recuerdo, *nada más que recordarle*, el ofrecimiento que usted me hizo de alguna de sus fotografías, y especialmente de su retrato. Y de paso, y con mucha más razón que antes, no dudo en recomendarme a usted, seguro de que no me echará en olvido.

No dejando de recalcarle que se cuide mucho, queda en espera de sus órdenes su afectísimo amigo, q. b. s. m.,

FEDERICO OLMEDA.

Burgos, 27 de marzo de 1894.

P. D.—¿Le parece a usted que escriba algo sobre ese Bizcargui para darlo, por supuesto, a la imprenta, sea al "Heraldo", "Correo Español" o "Movimiento Católico"?

III

(Hay un membrete que dice: "Academia de Música.—Salinas.—Burgos".)

16 de noviembre de 1894.

Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi distinguido amigo: Interrumpo mi prolongado y forzado silencio comunicándole mi envío de un Método de Solfeo y una cartillita de ídem, los cuales acabo de publicar; y aunque los he hecho principalmente para uso de mi escuela, no quiero dejar de dar a usted esa insignificante prueba de aprecio y verdadera estima.

Aún a la vez le recuerdo (aunque me tache de tenaz y de excesivas pretensiones) mis anhelantes deseos por ser socio correspondiente de la Academia; ya me parece le tengo dicha la razón: ni más ni menos que por provincias le consideran título de bastante suposición, y a mí me basta. ¿Podría ser causa suficiente remitir un ejemplar del Método y de la cartilla a la Academia? Si es así, deme usted las instrucciones cómo lo debo remitir, e irá luego.

Le supongo a usted atareado y con disgustos, pues han solicitado mi firma para adherirme a una protesta contra la forma en que se hacen los concursos, o, como dicen ellos, a la ley de concursos, y supongo que esto será por las últimas oposiciones a conjunto. No me gustan esos belenes y mucho más sospechando que puedan ser contra usted; así es que no he querido adherirme.

Deseo que usted tenga mucha calma y eche usted esas cosas a la espalda, puesto que acaso procedan, más bien que de un espíritu de justicia, de un deseo de ambiciones y medros personales.

Encomendándole se cuide usted mucho y recordándole la sinceridad de la amistad y afecto de este su amigo, queda haciendo votos por su salud y tranquilidad

FEDERICO OLMEDA.

IV

13 de febrero de 1876.

Mi muy estimado amigo: Recibo su muy afectuosa y siento que no intervenga usted en nuestras oposiciones.

Le mando a usted en papel aparte una nota de las obras que adquirí en mi viaje no sólo a Zaragoza, sino también de paso a otros varios puntos donde me he detenido, metiéndome en escondrijos y lugares tan recónditos y a veces tan poco habitables, que sólo mi amor al arte disculpan. Creo que le gustaría a usted leer la tal lista, porque esto siempre es plato de gusto para los verdaderos amantes, como usted, de nuestro arte antiguo. Verá usted ahí algunas obritas muy apreciables; pero las que creo le gustarán a usted sobre todo serán la de Araujo y la de Valderrábano, por ser de cifra.

A propósito del organista Obispo Correa y Araujo, tendré el gusto de mandar a usted, vertido a nuestra notación, uno de sus tientos. Creo que también tendrá usted gusto en ello, porque es verdaderamente agradable ser de los primeros en saborear y gustar privadamente esas músicas que hace un infinidad de años están sin recrear a nadie.

He visto en mi viaje algunas otras cosas muy buenas y desconocidas, y otras he dejado en tratos de adquisición, pues no es posible adquirir de una vez todo lo que se vende, porque para esto preciso fuera un capitalazo inmenso que yo no puedo invertir sólo en esto; pero ni así lo poseo, y tengo la esperanza de que nunca lo tendré.

Todavía no sé las obras de que se compone la colección musical de usted, que supongo que será muy buena. Si tiene usted ejemplares duplicados podríamos cambiarlos, si a usted le parece, a trueque de completar más y mejor nuestras respectivas colecciones.

De modo que el resultado de mi expedición ha sido verdaderamente feliz, puesto que he enriquecido mi librería con 35 obras. Pero esto no quiere decir que no haya tenido algunos puntos negros. Hace relación el principal de éstos a las oposiciones, y, como me es dado hablar a usted

con el corazón en la mano, consolándome y esperanzado de usted alivio, se lo participo, diciéndole en primer lugar que, no obstante estar muy bien en Burgos, quiero marcharme de aquí, primero, por salud; segundo, porque este pueblo, aunque tiene preciosas obras artísticas, no es para artistas; tercero, porque aquí no hay elementos músicos, y, si yo les he de formar, es fácil que cuando lleguen a sazón (los que lleguen) o yo me haya muerto o sea viejo, y entonces...; cuarto, porque mis aspiraciones son de maestro de capilla y no de organista, aparte de otras razones. Por esto, cuando ha vacado el magisterio de capilla de la Seo de Zaragoza he ido allá, porque creo que allí hay lo que me conviene: elementos, calor, gusto artístico, magisterio de capilla y dinero. Se hicieron las oposiciones. Pero me encuentro con que otro opositor se halla fuertemente recomendado y me voy a quedar en la calle, como vulgarmente se dice. Y es lo peor que los magisterios de capilla se van cubriendo de jóvenes y quedan las puertas cerradas. Y le ruego a usted muy encarecidamente que me saque de aquí, pues entiendo que usted puede. Una recomendacioncita de la Infanta para Castellano o el Arzobispo de Zaragoza, Sr. Aldor, lo arreglaría todo perfectamente. Usted sabe que le molesto ahora con gran necesidad y que sin valerme de ninguna influencia he hecho oposiciones a magisterio de capilla, y mis oposiciones han quedado frustradas por empeños. Además, usted sabe mis grandes deseos de trabajar en el arte, y siendo organista no se pueden desplegar ciertos planes que hoy convienen al culto. En una palabra: en vano creo que trataría de manifestarle la necesidad que de esto tengo, así como lo bien recibido que yo sería en Zaragoza por el cabildo de aquella Catedral. Le ruego, pues, me favorezca, porque, de lo contrario, morirá este su amigo sin haber podido explanar el campo de acción de que tanta necesidad tiene en provecho del arte y del culto.

Ya me avisará usted si puede intervenir en mi favor. Entre tanto, dando mis afectísimos recuerdos a D. Dionisio, usted sabe cuánto le quiere su afectísimo

FEDERICO OLMEDA.

A esta carta acompañó una hoja aparte, encabezada con el título «Obras adquiridas recientemente», donde figura lo que sigue:

«Instituciones armónicas». Zarlino, 1562.
«El Melopeo y Maestro». Cerone, 1613.
«Escuela Música». Nassarre, 1724.
«Fragmentos músicos» (duplicado). Nassarre, 1700.
«Orígenes y Reglas de la Música». Eximeno, 1796.
«Duda de Eximeno». Idem, 1797.
«Tientos y Discursos Músicos». Araújo, 1620.
«Dialectos músicos». Santa María, 1778.
«Diccionario de la Música». Rousseau, 1767.
«Impugnación al Origen de Eximeno» Herrero, 1802.
«Llave de Modulación» (duplicado). Soler, 1762.
«Lecciones de Clave». Bails, 1775.
«El Porqué de la Música». Lorente, 1762.
«Tratado de Música». San Agustín, 1495.
Enríquez (sic) Valderrábano: «Sylva de Sirenas», 1554.
«Cuatro procesionales antiguos».
«Arte de Cantollano y de Organo». Martín Coll.
«Arte de Cantollano». Martín Coll, 1716.
«De Música». Plutarco. 1.500 y pico.
Otro procesional antiguo.
«Discursos sobre la Historia Universal». Teixidor, 1804.
«Arte de Cantollano» duplicado). Monserrate, 1614.
«Ritual Carmelitano», 1789.
«Explicación de solo el Cantollano». Calderón, 1779.
«Arte de Cantollano y órgano». Romero de Avila, 1763.
«Memoria sobre la música antigua». Roussier, 1770.
«Música universal». Ulloa, 1717.
Un procesional del siglo XVI en vitela.
Obras de Guerrero a cuatro voces y en sus correspondientes libretas.
Obras de Guerrero incompletas por no adquirir más que dos libretas de seis que debían componer la obra.
He comprado también un tomo de Martín Gerbert, que se titula «De cantu et musica sacra», de fines del siglo pasado.

Así termina esta relación bibliográfica. Al pie de la misma escribió Monasterio: «Me envió esta nota D. Federico Olmeda en 13/2/96.» A la cabeza de la carta correspondiente consignó lo que sigue: «Cont.ª 25/2/96 preguntándome si querría venderme (en cuyo caso me dijese el precio) el libro de Valderrábano y el de Correa.» Una línea más abajo añadió: «Carta interesante.»

* * *

UNA CARTA DE OVEJERO

Ignacio Ovejero (1828-1889). Compositor madrileño que empezó su carrera musical con los más felices auspicios, pues a los once años no cumplidos estrenó y dirigió una sinfonía suya en el teatro del Príncipe, y a los veinte años no cumplidos estrenó en el teatro del Circo su ópera «Hernando Cortés». Después se dedicó casi exclusivamente a la composición de música religiosa, en lo que mostró gran fecundidad.

23 de septiembre de 1882.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi queridísimo amigo: Hace mucho tiempo que deseaba dedicarte alguna de mis obras, pero siempre me acobardaba el conocer lo que vales y lo que mereces. Un artista de tu talla, que desde que se levanta hasta que se acuesta se está codeando con Beethoven, Mozart, Haydn, etc., etc., es decir, con los colosos del arte, distraer su atención de tal excelente trato para fijarla sobre mi pobre trabajo, es una impertinencia de mi parte.

Así lo he comprendido y ésta fué siempre la razón que me retrajo en mi deseo; pero como tu carácter bondadoso alienta al que tiene que pedirte algo, y como nuestra amistad data desde nuestra infancia, ha podido en mí más el cariño que la modestia y hoy te mando mi último trabajo, en el cual tienes que encontrar dos frases hermosas que están hallando eco en tu corazón desde que acudes al templo de Dios a los actos religiosos, que cultivas con tan marcado fervor como pasión tienes por tu arte.

El *Pater noster* que te dedico es una obra corta, y las frases a que me refiero están tomadas del Cantollano de la Iglesia, y que se entonan por el Preste en el sagrado sacrificio de la Misa.

No veas en este trabajo más que el buen deseo del antiguo amigo. Quisiera saber más; pero, querido, aunque los dos hemos echado a correr a un tiempo, yo, a pesar de tener las piernas más largas que tú, me he quedado mucho más atrás. Así, pues, te repito que no veas en esta dedicatoria más que el tributo que te rinde el admirador, y que si el mundo musical te aplaude y encomia con entusiasmo, el que se honra con tu amistad y cariño desde sus primeros años, ¿dónde te colocará?

Ignoro si para el 1.º de octubre, a las once de su mañana, estarás en Madrid. Se estrenará este *Pater noster* en la iglesia de San Isidro. Será de las pocas veces que se oiga regularmente, pues sabes que carecemos de elementos para ello. Si tuviera el placer de verte allí y darte un abrazo, grande sería mi contento, como lo es siempre que por un efecto de tu amabilidad te veo asistir a oír alguna obra mía.

Si no pudiera ser en ese día, Dios nos dé salud para que la oigas otro, y te la dé a ti tan cumplida como la mereces y te la desea tu buen amigo

IGNACIO OVEJERO.

* * *

UNA CARTA DE SARASATE A MONASTERIO Y OTRA CARTA DE MONASTERIO A SARASATE

Pablo de Sarasate (1844-1908. Violinista y compositor navarro de mundial renombre, que desplegó brillante carrera concertística fuera de su país natal, a diferencia de su insigne colega y gran amigo Jesús de Monasterio.

I

9 de junio de 1883.

Mon cher collègue:

Si cela peut vous faire plaisir d'entendre quelques morceaux de musique de chambre ce soir à 9 heures, je serai très heureux de vous voir et de vous serrer la main.

A la hâte tout à vous,

P. SARASATE.

II

Madrid, 10 de abril de 1893.

Querido Sarasate: Como usted tiene por costumbre ya inveterada andar recorriendo el mundo entero *y otras naciones*, y yo a mi vez tengo la antiquísima manía de no leer periódicos, ignoro cuál sea el actual para-

dero de usted; pero en tal incertidumbre le dirijo la presente a su domicilio de París, esperando que así, más o menos tarde, llegará a sus manos.

Es el caso que entre varias obras mías inéditas, vocales unas y otras instrumentales, se encuentra un pequeño "Rondó liebanense" para violín y piano, pieza ligerita que no es ciertamente música del porvenir ni aun siquiera del presente, sino más bien del pasado, y, por añadidura, sin pretensiones de ningún género.

No obstante, tendría mucho gusto en que usted la conociera, y además en dedicársela si la encuentra aceptable.

Al efecto, hágame usted el favor de decirme dónde y por qué conducto se la podría enviar.

Mis buenos recuerdos al amigo Otto, y para usted lo que quiera de su afectísimo amigo y compatriota

J. DE MONASTERIO.

S/c. Bailén, 11, 1.º

* * *

UNA CARTA DE «VALLDEMOSA»

Francisco Frontera, conocido por «Valldemosa» (1807-1891). Compositor mallorquín, de altísimo renombre hace un siglo. Estudió canto y composición en el Conservatorio de París. Fué amigo de Rossini y de Paganini. En 1841 le nombraron «maestro» de la Reina Doña Isabel y de su hermana. Dirigió conciertos y óperas en la real mansión. Produjo cantatas, arias y libros didácticos. Cargado de honores, se retiró a su ciudad natal para pasar allí los últimos años de su vida, y falleció unos tres meses después de escribir la siguiente carta:

Palma de Mallorca, 27 de junio de 1891.

Excmo. Sr. D. Jesús de Monasterio.

Mi queridísimo y buen amigo: Placer inmenso me ha causado la remisión de los dos discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes, en la recepción pública de D. José Esperanza, el día 31 de mayo último.

Estoy conforme con usted, respecto a Esperanza, en lo que dice en la

página 75, de que los escritos del expresado señor honran a su autor sin deshonrar jamás a los que son a veces el blanco de sus censuras.

También me hallo muy conforme con usted en lo que pretende y ansía vivamente (página 70) ver establecido, y es... "que en las recepciones públicas de Académicos *profesores* se exima a éstos de leer el consabido discurso, imponiéndoles en su lugar la obligación *de presentar una obra suya original*, de la cual quedaría propietaria la Academia".

Todo cuanto dice en su discurso me ha complacido infinito, y veo en él retratado al vivo lo muy erudito que usted es en la materia y lo en gran manera modesto, todo lo cual forma su envidiable carácter.

Cariñosos recuerdos para la familia de usted enviamos Paca y yo, deseándoles a todos largos y prósperos años de vida. La mía se va por momentos acabando y sufro mucho, pero con resignación cristiana.

Se repite de usted afectísimo y apasionado, que le abraza, su antiguo amigo y compañero

F. F. DE VALLDEMOSA.

* * *

NOTA FINAL

Los variadísimos testimonios epistolares y los emotivos documentos gráficos expuestos aquí, constituyen una parte de los que con fervorosa devoción filial había recogido amorosamente D.ª Antonia Monasterio de Alonso Martínez, la cual, por otra parte, anotó diversos rasgos biográficos y psicológicos, como lo han hecho asimismo las biografías dedicadas a esa gloria nacional que se llamó D. Jesús de Monasterio. Al ofrecer estas páginas aquel material histórico —que presenta importantes retazos de la vida musical española en la segunda mitad del pasado siglo— hemos querido rendir un tributo de veneración, pues bien lo merece la memoria de aquel artista por tantos conceptos inolvidable.